

marzo 1964

MONTHLY REVIEW

Selecciones en Castellano

LA GUERRA EN VIETNAM

Hugh Deane
Leo Huberman
Paul M. Sweezy

AÑO 1

7

EL NUEVO CAPITALISMO

Paul M. Sweezy

Fluctuaciones y tendencias de la economía norteamericana

Leo Huberman
Paul M. Sweezy

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

EDITORIAL PERSPECTIVAS

El Topo Blindado

NOTA A LOS LECTORES

La aceptación y el interés que despierta cada número de MR—Selecciones en Castellano— puede medirse no sólo por el aumento en las ventas y los elogios que recibimos, sino también por la cantidad y calidad de las críticas que los trabajos merecen.

Con satisfacción hemos leído algunas de ellas; por citar un ejemplo, la aparecida en "Izquierda Nacional" N° 5 escrita por Jorge Abelardo Ramos sobre el artículo "La experiencia de la Revolución Cubana" de Che Guevara que publicamos en nuestro tercer número. También las revistas "Cuadernos de Cultura", "Qué", "Baluarte", etc. se han ocupado de criticar nuestro material o "la ideología de Monthly Review". Ellas serán remitidas a sus autores, cuyo pensamiento—obvio es declararlo— no compartimos necesariamente en todos sus aspectos. De esa manera, entendemos que cumplimos con un deber de honestidad hacia ellos y hacia quienes han pretendido clarificar con la crítica.

En otro terreno, podemos ya darles la buena nueva que el número extraordinario ha resultado todo un éxito. El público ha respondido más que satisfactoriamente a la "prueba" de abonar el doble por un ejemplar que duplicara la cantidad de páginas que regularmente tiene la revista. De esta manera, pudimos dar a conocer en forma completa los dos capítulos de "El Capitalismo Monopolista", magnífico ensayo que juzgamos contiene elementos de suma importancia para el conocimiento de la corporación gigante y del orden social sobre el cual aquélla se asienta. Por ello, contemplamos ya la probabilidad de publicar un folleto que contenga exclusivamente dicho trabajo.

Con la aparición del número doble 5-6, vencieron las suscripciones semestrales. Es nuestro deseo seguir contando entre nuestros suscriptores a todos aquellos que han dejado de serlo; por esa razón les enviamos este número de obsequio a los que por alguna causa no han podido renovar su suscripción adjuntando el talón correspondiente para que nos lo envíen a vuelta de correo, junto con cheque o giro a nombre de EDITORIAL PERSPECTIVAS S.R.L. (e.f.). Para aquellos que deseen hacerlo personalmente pueden pasar por nuestra oficina, todos los días hábiles desde las 15 hs. en adelante.

Como dijimos en el número anterior las suscripciones son el sostén más importante para seguir adelante con nuestro trabajo.

No olvide que para nosotros una suscripción renovada es tan valiosa como una nueva suscripción.

El artículo de Paul M. Sweezy, titulado "Teorías sobre el Nuevo Capitalismo", inicia una serie, formada por aportes de eminentes colaboradores de MR: Ralph Miliband, William A. Williams, Philip Morrison, Leo Marr, Leo Huberman, Maurice Dobb y otros, aparecida en el número doble de MR (julio-agosto de 1959), bajo el título de "El Nuevo Capitalismo". Leo Huberman y Paul M. Sweezy la anuncian en estos términos: "El tema central es el "nuevo capitalismo" o el nuevo capitalismo sin comillas. Dicha expresión figura a lo largo de la edición de ambas maneras, lo cual, a su vez, revela una cierta indecisión compartida por los diversos autores, incluso los editores, respecto de cuán nuevo es el nuevo capitalismo. Esta cuestión nos interesa a todos, sin embargo ninguno se encuentra capacitado para formular una respuesta definitiva. Queda en manos del lector, determinar si, entre todos los aportes, logra acercarse a la solución".

Deseamos que todos nuestros lectores participen activamente en MR. Es por ello que los invitamos a enviar críticas, sugerencias y artículos que serán remitidos a New York para que nuestros directores decidan su publicación. Desde ya muchas gracias.

Revista de
investigación política internacional
dirigida por
Leo Huberman y Paul Sweezy

Nro. 7

Año 1

Marzo 1964

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

INDICE

	Págs.
1. — <i>Fluctuaciones y tendencias de la economía norteamericana</i> , por Leo Huberman y Paul M. Sweezy	3
2. — <i>La guerra en Vietnam</i> , por Hugh Deane	15
3. — <i>Crisis en Vietnam</i> , por Leo Huberman y Paul M. Sweezy ..	46
4. — <i>El nuevo capitalismo</i> , por Paul M. Sweezy	52

SUSCRIPCIONES

EN ARGENTINA:

Anual (12 números)	\$ 480.— m/n
Semestral (6 números)	\$ 250.— m/n
Trimestral (3 números)	\$ 130.— m/n

EXTRANJERO:

Anual (12 números)	u\$s. 5.— dls.
Semestral (6 números)	u\$s 2.50 dls.
Trimestral (3 números)	u\$s 1.30 dls.

Es una publicación de Editorial Perspectivas S.R.L., (en formación). Directora: Irene Mizrahi. Correspondencia a nombre de Editorial Perspectivas. Diagonal Pte. Roque Sáenz Peña 760, 5° piso, of. 531. Buenos Aires, Argentina. Prohibida la reproducción total o parcial. Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Registro de la Propiedad Intelectual N° 782.179.

APARECIO

TACTICA

ediciones V. R.

- Argentina en el nuevo reparto del mundo
- Crisis en la izquierda Argentina
Juan Carlos Portantiero
- La Grandeza Terrateniente y el Poder
Enrique Meisterra
- ¿Puede pensar un militante de izquierda?
Fernando Medinabeytia

SUPLEMENTO ESPECIAL

- Las condiciones que originaron el conflicto Chino-URSS
Carlos Avalos

Distribuidora exclusiva

EDITORIAL PERSPECTIVAS

Av. Pte. Roque Sáenz Peña 760, of. 531.

Buenos Aires - Argentina.

Fluctuaciones y tendencias de la economía norteamericana*

POR LEO HUBERMAN Y PAUL M. SWEEZY

Nuestro último comentario sobre las perspectivas económicas de los Estados Unidos apareció hace bastante más de un año, en un momento en que la mayoría de los índices señalaban la iniciación de un receso ("U. S. Capitalism at an Impasse", setiembre de 1962 (1)). La evolución económica de la postguerra, tomada en conjunto, ofrecía a nuestro entender indicios categóricos en el sentido de que el receso en cuestión se produciría efectivamente, y de que sería mucho más grave que cualquier otro fenómeno similar del pasado inmediato. Fundamentábamos este presagio en la suposición de que la drástica declinación sufrida por el mercado accionario en la primavera anterior había contribuido a socavar la confianza, razón por la cual era presumible que los hombres de negocios reaccionaran con inusitada cautela frente a cualquier cambio de "clima" en el terreno económico.

LO QUE NO FUE

Benditos sean los pronósticos. La cosa no ocurrió de esa manera. En realidad, el pasado año registró una suave expansión de la econo-

* Publicado en la edición estadounidense de MR de noviembre de 1963.
1 Ver: "El capitalismo norteamericano en una impasse", *M.R. Selecciones en Castellano*, año 1, N° 3, pág. 54. Ese trabajo había aparecido en la edición norteamericana de *M.R.* de setiembre de 1962, y su conocimiento por parte del lector es necesario para comprender mejor el presente artículo, en el cual se explica por qué las predicciones económicas formuladas en el primero sólo se cumplieron parcialmente, con relación a la tendencia general de la economía norteamericana. (N. del T.)

El Topo Blindado

operó en ascenso aun desde antes de terminar 1962, y para el otoño de 1963 había sobrepasado todos los records absolutos anteriores.

Debemos advertir, empero, que el fracaso de los índices económicos del verano de 1962 no fue tan completo como podría parecer a simple vista. A este respecto, nada mejor que citar un despacho escrito desde Washington por Richard E. Mooney, y que apareció en la página financiera del *New York Times* el 20 de mayo de 1963:

Los Estados Unidos acaban de experimentar un nuevo receso, o casi un receso.

Lo que ocurrió —y que recién ahora puede apreciarse con certeza— tal vez algún día se recuerde como la "gran pausa". De acuerdo con los expertos, desde la segunda guerra mundial no había estado el país tan cerca de un receso sin que éste llegara a producirse en realidad.

En otros términos, los profetas que a mediados de 1962 vaticinaron la crisis no estuvieron muy equivocados. Lo que pasó fue que esa crisis no evolucionó como ellos lo suponían.

Hace varios meses el extinto Per Jacobson, del Fondo Monetario Internacional, analizó la situación y concluyó que el país había pasado por un receso: un suave receso de inventario. La semana pasada, el Banco de la Reserva Federal de Filadelfia... lo definió como "el receso que no fue". El Dr. Geoffrey Moore, experto en ciclos comerciales de la Oficina Nacional de Investigación económica, en Nueva York, lo denomina "un cuasi-receso"...

Los fenómenos que habitualmente ocurren antes de un receso se produjeron el año pasado. En los primeros meses se contrajeron las ganancias. El promedio de acumulación de inventario decayó drásticamente luego de firmarse el convenio de salarios en la siderurgia. Por la misma causa se redujo el número de pedidos nuevos de bienes durables. El temor de una huelga había pasado.

El mercado accionario se vino abajo en mayo. La semana de labor en las fábricas empezó a acortarse al mismo tiempo. Se debilitaron los precios mayoristas de los materiales industriales.

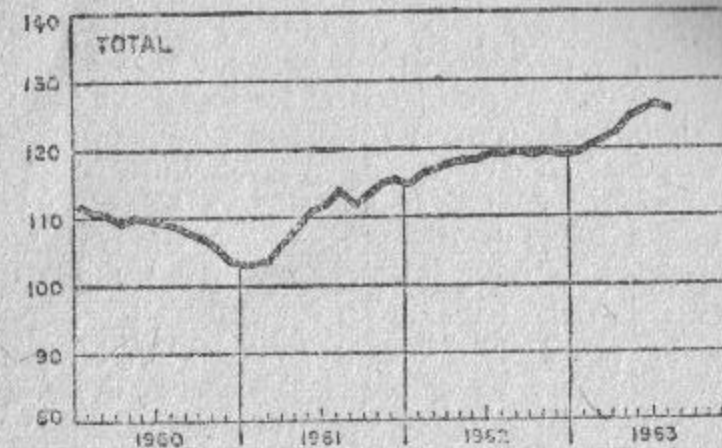
Es más: a estos fenómenos les siguieron otros que se producen invariablemente cuando el receso está ya en marcha. Aumentó la tasa de desocupación. La producción industrial se redujo. Igualmente declinaron los gastos en planta y equipos.

Sólo faltaba la gran hecatombe. Se hundieron las partes componentes, pero no el todo en su conjunto.

Para apreciar las diferencias entre la fisonomía de un "cuasi-receso" y la de un receso pleno, resulta útil analizar el índice de producción industrial elaborado por la Junta de la Reserva Federal, que probablemente sea el mejor orientador individual acerca de los altibajos de la economía.

PRODUCCION INDUSTRIAL INDICE 1957/59 = 100 (CON AJUSTE ESTACIONAL)

Producción industrial



Vemos aquí con gran claridad, por un lado, el receso cabal que comenzó a principios de 1960 y duró alrededor de un año; y por el otro la recuperación que vino después y se prolongó por espacio de un año y medio, hasta el verano de 1962. El índice alcanzó su nivel máximo hasta ese entonces en setiembre de 1962. Desde allí hasta enero inclusive hubo de hecho una declinación, aunque demasiado leve como para apreciarse en el cuadro. La recuperación arrancó en febrero y, con la excepción del fenómeno ocurrido en setiembre, aceptado en general como un retroceso temporario, se ha mantenido desde entonces. A juzgar por la pauta de la producción industrial, podemos decir que el cuasi-receso de 1962-63 duró aproximadamente cuatro meses, contra un promedio de diez meses y medio para los cuatro recesos precedentes de postguerra.

EXPANSIÓN, CONTRACCIÓN E INVERSIÓN PRIVADA

¿Por qué no se materializó esta vez la "gran hecatombe"?

Para intentar la respuesta a este interrogante, conviene tener presente el mecanismo a través del cual puede preverse que una expansión de la economía se convierta en contracción. Se supone que todas las partes del sistema están interrelacionadas de manera tal que una expansión (o contracción) de cualquiera de los grandes sectores producirá un movimiento similar en los restantes. El sector económico que ha mostrado tradicionalmente gozar de la mayor independencia y el mayor dinamismo es sin duda el de la inversión privada. La fuerza

El Topo Blindado

Lo que queda más de las expansiones tanto como de las contracciones ha de buscarse por lo común en el sector de la inversión privada. Todo aumento en la inversión trasciende al resto del sistema originando una expansión general. Y cuando la inversión declina como es clásico que ocurra al cabo de una expansión, cabe del mismo modo esperar que ello inicie y generalice un movimiento global en sentido descendente. Dentro de este esquema el consumo personal, que se revela cuantitativamente como el sector más voluminoso de la economía, es considerado como un elemento pasivo que reacciona frente a las variantes en el sector de la inversión. Y dentro de este último, el factor más volátil es la inversión en bienes de inventario, que puede variar de cifras netamente negativas a cifras positivas todavía más pronunciadas en unos pocos meses, y que habitualmente evoluciona en forma de ciclos bastante regulares. Cabe por lo tanto esperar que el movimiento de lo que se denomina a veces como el ciclo de inventario se refleje en el movimiento del sistema total, con una correlación que dependerá del grado en que otros componentes de la inversión marchen en forma paralela o sigan los pasos del componente inventario.

Que estamos ante un modelo hartamente simplificado de cómo funciona la economía resulta, a todas luces, evidente. E incluso la realidad de las relaciones y regularidades que aquél destaca ha sido confirmada con largueza por la experiencia. De modo que, frente a cualquier situación determinada, lo lógico será esperar que tales relaciones y regularidades prevalezcan —supuesto, naturalmente, que no existan razones poderosas para creer lo contrario—.

BALANCE DEL CICLO 1961 - 1962

A la luz de estas evidencias, analicemos ahora con mayor detenimiento lo que ha sucedido en los últimos dos años.

Lo primero que ha de notarse es que el alza iniciada a principios de 1961 se ajustó a lo que cabía prever desde el punto de vista de la ortodoxia. Entre el primer trimestre de 1961 y el segundo trimestre de 1962, el Producto Bruto Nacional (PBN) ascendió un 10,3 por ciento. La inversión, sin embargo, aumentó casi tres veces más (28,4 por ciento), confirmando así su función tradicionalmente dinámica. Además, y como era de suponer, algo más de la mitad del incremento en la inversión se debió a la expansión del promedio de acumulación de inventario.

La finalización del alza, ocurrida en el verano de 1962, se identifica con facilidad como derivada de la abrupta contracción que se produjo en la tasa de inversión de inventario a partir de la primavera.

Ello bastó para hacer descender, en el tercer trimestre, el promedio general de inversión. A la vista de lo que ocurría en esos momentos, no era ilógico que uno interpretara el proceso como indicio del comienzo de un receso. ¿Qué fue, entonces, lo que "no anduvo"?

Parte de la respuesta se encuentra en el hecho de que dos componentes privados claves del PBN, automotores y vivienda, tomaron el "rumbo equivocado". El año de modelos de automotores correspondientes a 1963 (que se inicia más o menos en setiembre de 1962 y se extiende hasta agosto de 1963) comenzó en el preciso instante en que la economía daba muestras de haber llegado a un punto crítico. Pero lejos de registrar una declinación respecto del año precedente, como podía esperarse, estableció un nuevo récord, sobrepasando por primera vez el famoso año de los modelos 1955. *Business Week* (3 de agosto) informó que la producción de modelos 1963 había ascendido a más de 7,3 millones de unidades, esto es, un diez por ciento más que en 1955. En términos económicos, el aumento fue todavía mayor. De acuerdo con las cifras del Departamento de Comercio, las ventas de vehículos motorizados y partes desde mediados de 1961 hasta mediados de 1962 totalizaron 26.500 millones de dólares, y desde esta última fecha hasta mediados de 1963 fueron de 30.600 millones de dólares, es decir que hubo un aumento del 15,5 por ciento. Las construcciones residenciales no agrarias sumaron en los mismos períodos 22.300 y 23.900 millones de dólares respectivamente, lo que indica un incremento del 7,2 por ciento.

Una segunda parte de la respuesta la constituye el hecho de que los gastos gubernamentales, que empezaron a ascender abruptamente desde que la administración Kennedy tomó el poder mantuvieron su tendencia expansionista. Comparando otra vez los mismos períodos, encontramos que las compras gubernamentales de mercaderías y servicios (incluidos todos los niveles del gobierno) se elevaron de 112.700 a 121.000 millones de dólares —7,4 por ciento—. Para facilitar la comprensión, ubiquemos todas estas cifras en una sola tabla:

	Julio 61 a junio 62	Julio 62 a junio 63	Aumento	Aumento Porcentual
	<i>(Miles de millones de dólares)</i>			
Venta de vehículos automotores y partes	26,5	30,6	4,1	15,5
Construcción residencial no agraria ...	22,3	23,9	1,6	7,2
Compra gubernamental de bienes y servicios	112,7	121,0	8,3	7,4
Totales ...	161,5	175,5	14,0	8,7

El Topo Blindado

que no acaba el cuento, con toda seguridad. Actuaron también otras fuerzas anticíclicas: un aumento en los pagos de transferencia gubernamentales, un aumento en las compras de elementos accesorios para el automóvil y la construcción por parte de los consumidores, etc. Pero creemos que la poderosa influencia de los tres sectores enumerados en el cuadro es, sin duda alguna la explicación real del hecho de que el cuasi-receso de 1962 no se haya convertido en un receso formal y completo. Sin embargo, y como es costumbre en la materia económica, la respuesta a una pregunta no hace más que suscitar interrogantes nuevos. ¿Cómo justificar el comportamiento observado por los rubros del automóvil, la construcción y los gastos del gobierno?

LOS ELEMENTOS PONDERABLES DE LA INVERSIÓN Y DEL CONSUMO

Claro que no es éste el lugar adecuado para una discusión seria de cuestiones de tal complejidad y magnitud. Pero hay un aspecto del asunto que no puede ser pasado por alto. Tradicionalmente, y como ya dijimos, la economía se ha dividido en dos grandes sectores: inversión y consumo. Se supone que la tasa de inversión depende de los beneficios en perspectiva, y la tasa de consumo se subordina a su vez al nivel de ingresos de los consumidores. A partir de estas dos premisas se ha podido deducir una serie de variantes ajustadas a la más estricta lógica y cuyo comportamiento tiene características bien definidas. La prolijidad de los esquemas resultó un tanto alterada por la introducción explícita del gobierno, que actúa con independencia de los cálculos de pérdidas y ganancias y del nivel corriente de sus ingresos; pero toda vez que el fenómeno se produce en tiempo de paz y sólo existen fluctuaciones de alcance relativamente limitado, cabe considerar al gobierno como una fuerza secundaria que no modifica la base de la teoría.

En los años recientes, sin embargo, se ha tornado cada vez más evidente que *dentro* de las categorías tradicionales de inversión y consumo existen elementos ponderables igualmente independientes de la rentabilidad y del ingreso ordinario; o sea, en otros términos, elementos cuya relación con las variables apuntadas es tan complicada o dudosa que no pueden ser acomodados en el esquema tradicional. Entre estos factores "mostrencos" descuellan la vivienda y los automotores, cuya clasificación oficial los ubica como inversión y consumo respectivamente. Al margen de este método oficial para clasificarlos, que en realidad no es más que una convención, es obvio que la vivienda y los automotores tienen una cosa en común: ambos son adquiridos

en su mayor parte por consumidores finales que los necesitan para su propio uso; y podría pensarse que por esta razón sus ventas, después de todo, deberían estar ligadas estrechamente al nivel de ingresos del consumidor. El motivo de que no ocurra así es que tanto la vivienda como los automotores (y en cierta medida otros artículos durables de consumo que, sin embargo, tienen una importancia cuantitativa mucho menor) pueden adquirirse a crédito. Es más: la disponibilidad de tal crédito para el consumidor medio ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, y en particular desde la segunda guerra mundial, de manera que los límites de la demanda de vivienda y automóviles en cualquier época determinada son ahora sumamente elásticos.

Si se tiene en cuenta el hecho de que el gobierno, la vivienda y los automotores componen juntamente un tercio o más del PBN, difícilmente pueda sorprender que los tres elementos, evolucionando en la misma dirección, dominen efectivamente el movimiento de toda la economía.

Ello no implica que la vieja teoría carezca de validez alguna. Grandes porciones de la economía fluctúan sin duda en el sentido que cabe prever, y otras porciones harían lo mismo si no se vieran sometidas a la influencia avasalladora de fuerzas opuestas. Lo que se desprende de esta experiencia es simplemente que la vieja teoría se aplica a un segmento de la economía considerablemente más pequeño de lo que antes se creía; que se la debe emplear con debida conciencia de sus limitaciones, y que una de estas limitaciones consiste en que la tal teoría no ofrece base alguna para confiar en la credibilidad de ningún sistema de predicción.

Posiblemente haya quienes quieran ir más lejos y poner en tela de juicio cualquier cosa que se diga cuando se habla en términos de "ciclos". No estamos de acuerdo, aunque sólo sea por el hecho de que el ciclo del inventario parece ser lo suficientemente real e importante, si bien no siempre arrastra en su evolución a la totalidad de la economía. Pero cualquiera sea la conclusión a que uno pueda llegar en este tema, hay algo perfectamente claro: que la experiencia de los últimos años no ofrece en absoluto motivos para anticipar el fin de las fluctuaciones como tales, ni para suponer la existencia necesaria de una tendencia que las torne menos pronunciadas. Las partes del sistema están ligadas entre sí por vínculos menos estrechos de lo que se ha supuesto tradicionalmente, pero todas ellas están expuestas a grandes fluctuaciones no planificadas. Estas pueden contrarrestarse recíprocamente, como lo han hecho el año pasado. Pero puede que en alguna ocasión futura se refuercen unas a otras, con muy distintas deri-

El Topo Blindado

de una crisis de la construcción, un año magro en la industria automovilística y un Congreso inclinado a economizar, junto con una liquidación "normal" de los inventarios, puede incluso producir una verdadera depresión al estilo clásico.

En el interín, no hay que dejar que la preocupación por el problema de las fluctuaciones a corto plazo, sean éstas suaves o abruptas, distraiga nuestra atención del problema mucho más fundamental de las tendencias a largo plazo. Y en este aspecto nada ha ocurrido el año último para alterar el panorama lúgubre que ha venido tomando cuerpo en forma inexorable desde mediados de la década del 50. Al contrario, un año de prosperidad ha servido sólo para agudizar sus perfiles y subrayar sus contrastes.

FLORECIMIENTO DE LOS BENEFICIOS

Las ganancias de las grandes corporaciones monopolistas se han mantenido en nivel floreciente. Aquí, la automatización y demás formas de reducir los costos han reportado ingentes beneficios. Entre el último trimestre de 1961 y el segundo de 1963, la cifra oficial del gobierno para las ganancias corporativas, deducidos los impuestos, se elevó de 24.300 millones de dólares a un nuevo récord absoluto de 26.800 millones (promedios anuales). Pero estas cifras todavía empuñan la magnitud real del incremento. A partir de 1962, un fisco harto generoso ha venido dictando nuevas normas para el cálculo de depreciación, que permitieron a las corporaciones transferir 2500 millones de dólares de ganancias (imponibles) al campo de las pérdidas por depreciación (no imponibles). Si devolvemos esta suma al rubro de las ganancias del segundo trimestre de 1963, descubriremos que la ganancia neta de las corporaciones, deducidos todos los impuestos, se incrementó en un veinte por ciento durante el último año y medio. ¡Quién va a sorprenderse de los auges del mercado accionario, y de que la prensa financiera exude satisfacción por el estado de la economía!

MENORES COSTOS, MAYOR DESOCUPACIÓN

Pero este rosado panorama ocupa sólo un sector del cuadro general. La reducción de costos aumenta las ganancias, pero también desplaza de su trabajo a hombres y mujeres y torna imposible para otros millones de seres el encontrar ocupación alguna. Un ejemplo dramático lo ofrece la industria automovilística, y ya tuvimos ocasión

de destacarlo en nuestro análisis previo de las fluctuaciones a corto plazo. Durante el año 1955 que hasta entonces fue récord, y según *Business Week* (3 de agosto), 718.300 trabajadores productores fabricaron 7.131.000 automóviles. Durante el año de los modelos 63, 556.000 operarios produjeron 7.340.000 vehículos. Dicho de otro modo, el 23 por ciento menos de trabajadores produjo un diez por ciento más de automóviles. Las mismas fuerzas dejan percibir su incidencia sobre las cifras globales del período más reciente. Desde la mitad de 1962 hasta el mismo punto de 1963, el PBN ascendió en 5 por ciento; la ocupación, sólo en el uno por ciento. Toda vez que la fuerza laboral también se expandió, la desocupación se mantuvo prácticamente sin variantes. Tales son los resultados de la "prosperidad", eso que ahora está tan de moda.

De acuerdo con la estimación oficial, el 5,5 por ciento de la fuerza laboral disponible permanece actualmente ociosa. Pero también aquí encontramos gravemente minimizada la magnitud del cuadro. En primer lugar, las cifras no contemplan margen alguno para computar la desocupación involuntaria que padecen quienes sólo pueden trabajar media jornada; en segundo lugar, no toma en cuenta el número creciente de hombres y mujeres que han abandonado la búsqueda de trabajo porque su amarga experiencia les demuestra la esterilidad de tal esfuerzo.

Las estadísticas que comenzó a publicar el Departamento de Trabajo en 1962 permiten ahora remediar el primero de esos dos defectos del cómputo oficial de desocupación. Mientras que el índice de desocupación, ajustado por estaciones, se mantuvo en agosto de 1963 al nivel del 5,5 por ciento de la fuerza laboral, la medición, más amplia, del "tiempo de fuerza laboral perdido a través de la desocupación y el trabajo a media jornada", registró el 6,7 por ciento (2).

La segunda causa de infraestimación —inexistencia de cómputos sobre las personas que desearían trabajar pero han abandonado la búsqueda de ocupación— ha sido estudiada por Charles C. Killingworth, profesor de economía de la Universidad del Estado de Michigan, y al-

2 Para establecer esta cifra se supone que las personas desocupadas pierden 37,5 horas por semana. Las que trabajan a media jornada por causas ajenas a su voluntad se computan como desocupadas en la medida en que laboran menos de 37,5 horas. En vista de que la mayoría de los trabajadores full-time cumplen de hecho semanas de labor de más de 37,5 horas, se deduce que este procedimiento todavía se queda corto en la estimación de la desocupación parcial. (Citamos cifras de *Economic Indicators*, el utilísimo compendio estadístico mensual del Consejo de Asesores Económicos. En la edición de setiembre de 1963, pág. 11, se encontrarán los gráficos y cuadros respectivos.)

El Topo Blindado

gines y sus aliados. Se fueron consignadas por el *New York Times* del 8 de octubre. Tras definir ajustadamente a aquellas personas como el "ejército invisible de desocupados", Killingsworth calcula su número actual en 1,5 millones. Si agregamos esta cifra a la de la fuerza laboral y al número de desocupados, obtendremos para agosto una tasa de desocupación full-time, con ajuste estacional, del 7,4 por ciento. A esto debemos agregar el equivalente en full-time de la desocupación de media jornada, calculándolo del modo ya indicado, lo que arroja para el mes en cuestión un tasa global del 8,6 por ciento.

Una estadística, especialmente si es porcentual, es algo muy abstracto. Se necesita un esfuerzo de la imaginación para comprender con justeza su significado. La fuerza laboral comprende en la actualidad unos 73 millones de trabajadores, y el 8,6 por ciento de esa cifra equivale a bastante más de seis millones, esto es, aproximadamente la cantidad de trabajadores que hay en todo Illinois, el cuarto estado de la Unión en cuanto a número de habitantes. ¡Imagínese el escándalo que se produciría si todos los trabajadores de Illinois se quedarán súbitamente sin ocupación! Pero la circunstancia de que los desocupados se encuentren diseminados por todo el país, generalmente en comunidades aisladas o en ghettos urbanos, significa que esos seres sólo tienen existencia perceptible para sus iguales o para sus vecinos pobres y desposeídos. Por lo que hace a las "gentes de bien", a las que monopolizan actualmente el poder en los Estados Unidos, la comunidad total de los trabajadores desocupados constituye para ellas un "ejército invisible". Una estadística, nada más.

PERSPECTIVAS ANTE LA DESOCUPACIÓN CRECIENTE

¿Puede perdurar esta situación? El raciocinio nos dice que ello no será posible en la medida en que el número de desocupados siga creciendo en el futuro como lo ha hecho en el pasado. Y los indicios a este respecto son absolutamente claros. John I. Snyder (h.), presidente de la U. S. Industries Inc. y destacado fabricante de equipos de automatización, factores que le dan suficiente autoridad para opinar, declaró la semana última ante una comisión del Senado que la automatización está eliminando ya unos 40.000 empleos por semana —más de dos millones por año—. "Hay demasiada gente propensa a aceptar una cantidad de mistificaciones acerca de lo que está ocurriendo realmente en torno de nosotros, en nuestras fábricas y oficinas —afirmó. Es muy poca la gente que acepta los poquísimos datos verídicos que es dado recoger a través de la experiencia

real y el estudio inteligente" (*New York Times*, 4 de octubre de 1963) (3).

Es cierto que son demasiado pocos los que se atienen a los hechos, pero su número va *in crescendo* y cada vez se levantan más voces de alarm para apuntar hacia lo que nos espera. Véase lo que dijo, por ejemplo, Andrew Hacker, profesor de administración de Cornell, al hacer uso de la palabra durante una reciente reunión de la Asociación Norteamericana de Ciencia Política:

Puede que estén emergiendo ya en los Estados Unidos dos naciones distintas: una, la de la sociedad protegida bajo el paraguas de las grandes corporaciones, y la otra, la de una sociedad cuyos integrantes no han logrado ingresar en el seno de las instituciones dominantes.

¿En qué consiste este segundo país? Lo componen en parte los pequeños comerciantes y otros espíritus independientes que logran arreglárselas bastante bien sin tener que depender de las corporaciones. Pero, lo que es más importante, están en ese núcleo también los desocupados, los privados de educación, y todo el residuo de los seres humanos que la maquinaria corporativa ya no necesita.

¿Cómo harán éstos para ganarse la vida y subsistir? ¿Cómo harán para conservar su sentimiento de autoestimación?

Si esta comunidad sigue creciendo en proporciones sustanciales y si logra encontrar un liderazgo político y dar escape a sus resentimientos y frustraciones, entonces sí, y sólo entonces, ha de surgir una fuerza capaz de desafiar a las grandes instituciones corporativas. Porque entonces el poder enfrentará al poder: el poder de un movimiento de masas contra el poder de la máquina. La masa de descarte que la propia máquina ha generado puede llegar a levantarse para devorar a su progenitora.

Esta revolución —con o sin violencia, venga de la Izquierda o de la Derecha— sólo podrá ser conjurada si la corporación se prueba capaz de encontrar, a su alrededor, un lugar para albergue de todos aquéllos que demandan entrada.

¿Cuenta ella con las fuentes de ocupación, los recursos, la voluntad y la imaginación que tal tarea requiere? Hasta ahora la corporación norteamericana ha eludido el ataque abierto porque la nueva tecnología no ha llegado aún al punto en que el número de sus beneficiarios sea superado por el de sus víctimas. Pero la tecnología avanza de acuerdo con sus propias reglas, y

³ En nuestro número 4 dimos a publicidad, bajo el título de "Los marginados", el capítulo cuarto del libro "La Revolución Norteamericana", cuyo autor, James Boggs, explica con detenimiento las derivaciones de este nuevo gran problema de la economía capitalista, y sostiene que el mundo debe empezar a acostumbrarse al inevitable tránsito de la sociedad tradicional, basada en el trabajo de las masas, a la sociedad del futuro, que será una sociedad *sin trabajo*. A quienes deseen profundizar en el conocimiento de este problema de la automatización y sus potencialidades revolucionarias, les recomendamos la lectura completa de "La Revolución Norteamericana", cuya edición castellana ya se encuentra en prensa y será publicada en breve en la *Colección Monthly Review*

El Topo Blindado

la base de sustentación de la maquinaria se tornará más estrecha a medida que la automatización acelerada contraiga la propia órbita de la corporación.

En este supuesto, la otra nación, la sociedad de los perdidos, tendrá la posibilidad de crecer en número y potencia con multiplicada rapidez. El desenlace no ha de ser agradable. (*New York Times*, 7 de setiembre de 1963).

Hay en esto una evidente confusión entre la máquina y la corporación; entre la tecnología como tal y los usos a que se la aplica bajo un orden social determinado. En algunos pasajes, Hacker parece estar buscando la raíz del problema en el primer sentido, y otros pasajes sugieren que la busca en el segundo. Este hecho refleja algo que es característico de la ciencia social norteamericana: la ausencia total de una teoría coherente sobre la estructura y los cambios de la sociedad. No puede negarse, empero, la veracidad esencial que contiene la visión de Hacker.

Sólo queda por agregar que el interrogante acerca de si la corporación posee "las fuentes de ocupación, los recursos, la voluntad y la imaginación" para invertir la tendencia de los acontecimientos, debe ser interpretado como un mero recurso retórico. La respuesta, desde luego, es: *no*. Las corporaciones están y *deben estar* interesadas en el lucro, no en los empleos. Bajo las condiciones de monopolio que hoy prevalecen en los Estados Unidos, la hipertrofia de las ganancias involucra y requiere la reducción de los empleos al mínimo posible. El sistema corporativo no va a modificar su propia naturaleza: ningún sistema social lo ha hecho ni lo hará nunca. La tarea corresponde a sus víctimas.

La guerra en Vietnam

por HUGH DEANE**

PREFACIO

En una carta al *New York Times*, publicada el 9 de abril de 1963, Bertrand Russell desnudó la esencia de la situación en el Vietnam del Sur y definió con propiedad una guerra que muchos norteamericanos ven, en el mejor de los casos, con recelo.

Los cuatro párrafos escritos por este distinguido ciudadano del mundo han de servir como introducción al presente artículo, cuyo propósito es contribuir a la búsqueda de una respuesta justa y al mismo tiempo moral para el espinoso interrogante formulado por Lord Russell.

Al director del "New York Times":

El gobierno de los Estados Unidos está llevando a cabo una guerra de aniquilación en el Vietnam. El único propósito de esa guerra es preservar un régimen brutal y feudal en el Sur y exterminar a todos aquellos que se resisten a la dictadura del Sur. Como propósito ulterior aparece la invasión del Norte, que está en manos de los comunistas.

La verdadera preocupación que impulsa a los Estados Unidos a perseguir en Indochina la brutal política abandonada ya por Francia es la protección de intereses económicos y el impedir reformas sociales de vasto alcance en aquella parte del mundo.

Elevo mi voz, empero, no sólo porque estoy en profundo desacuerdo con las objeciones norteamericanas al cambio social en Indochina, sino porque la guerra en marcha es una atrocidad. Están empleando las bombas de nafta Napalm contra aldeas enteras sin advertencia previa. Se apela a la guerra química para destruir cosechas y ganado, y para hambrear a la población.

* Publicado como folleto por *Monthly Review Press*. Reproducido posteriormente por *Le Temps Modernes*.

** Hugh Deane, escritor y editor, estudió merced a un canje de estudiantes en la Universidad de Lignan, Cantón, en 1936-1937. Posteriormente fue reportero en China, Japón y otros puntos de Asia por muchos años.

El Topo Blindado

El gobierno norteamericano ha proscripto la verdad acerca de la conducción de esta guerra; ha ocultado el hecho de que ella viola los acuerdos de Ginebra sobre Indochina, ocupa a grandes cantidades de tropas norteamericanas y es llevada a cabo de una manera que recuerda a la guerra practicada por los alemanes en Europa Oriental y por los japoneses en el Sudeste de Asia. ¿Por cuánto tiempo seguirán prestándose los norteamericanos a este tipo de barbarie?

Bertrand Russell

Penrhyndeudraeth, Gales, 28 de marzo de 1963.

* * *

Al leer el ataque editorial del *New York Times* contra la carta de Lord Russell, publicado el mismo día, me vino a la memoria otro editorial memorable, y totalmente distinto, aparecido en el diario hace muchos años —el 10 de mayo de 1940— con relación a un raid de bombardeo de los nazis sobre Noruega:

(Tres aviones) se lanzaron sobre el valle, sobrevolaron la región y volvieron otra vez... Sabían lo que estaban haciendo. Sabían que estaban destruyendo viviendas privadas en una aldea indefensa... y matando a los pobladores que no lograban hallar refugio con suficiente rapidez.

La historia de este tipo de guerra aérea se repite una y otra vez... No se trata de una "atrocidad" accidental... Es un método de ataque premeditado, estudiado. He aquí a los gangsters del aire. Puede que conquisten una ventaja militar temporaria. Pero la consiguen por el horror y el desprecio de todo el mundo, que los aplastarán algún día, tarde o temprano.

Hugh Deane

Mount Kisco, Nueva York, 20 de mayo de 1963.

La guerra en Vietnam

Aunque separadas por una franja de territorio y por veinticinco años plétóricos de acontecimientos, la guerra del Vietnam y las guerrillas políticas iniciadas en el norte de China por el Octavo Ejército de Línea en el invierno de 1938 muestran similitudes esenciales. Derrotar una revolución campesina que se ha hecho experta en el uso de sus recursos humanos y geográficos, es el problema que hoy afrontan los gobiernos de Ngo Dinh Diem y de los Estados Unidos, como fue también el problema de los japoneses, y los medios de resolverlo tienen sus limitaciones básicas.

EL SISTEMA JAPONÉS

El antecesor de las villas y aldeas estratégicas del Vietnam del Sur fue el sistema desarrollado por los japoneses para proteger los ferrocarriles y otros puntos claves en el norte de China, sistema que incluía lo que los japoneses habían bautizado como las "apacibles aldeas ferroviarias". Muros y trincheras que encierran a los habitantes y mantienen alejados a los guerrilleros, una estricta vigilancia policial sobre la población en las áreas claves y su división en grupos responsables de la acción de cada uno de sus miembros, todos estos fueron elementos importantes del sistema defensivo japonés, como lo fueron del aplicado por los británicos en Malasia y que hoy se emplea en el Vietnam.

Se distribuyen alimentos y medicinas entre algunas de las personas que son sacadas de sus viviendas y puestas a trabajar en la construcción de las aldeas estratégicas, mientras se les promete un "new deal". A este programa la revista *Life* lo denomina "Arroz para la democracia", sin hacer referencia a una directiva de alto nivel —probablemente redactada por el hermano Ngo Dinh Nhu— que según el *New York Times* (junio 24, 1962) instruye a las fuerzas de seguridad sobre cómo tratar a los comunistas ("como convenga") y a los sospechosos (pasibles de arresto); sobre procedimientos de registro e identificación de personas, y sobre cómo realizar comicios de manera que "el pueblo elija a quienes elegimos nosotros"¹.

¹ *Life*, 25-1-63. Dos "asesores" de la infantería de marina sonreían ante un conjunto de cadáveres vestidos de azul; una choza campesina es convertida en hoguera; prisioneros aterrorizados; una bomba Napalm explota como una flor. Tales son las fotos que ilustran una nota escrita por Milton Orshesky.

El Topo Blindado

... también los japoneses hicieron promesas y emplearon pequeñas tácticas de propaganda. A veces fletaban trenes con mercaderías baratas que se detenían en las villas más conseqüentes y vendían artículos a precios atractivos. Las comisiones médicas llegaban una y otra vez a aplicar inyecciones y a suministrar píldoras y ungüentos.

La estrategia ofensiva adoptada por los japoneses fue la del cercamiento rápido y el golpe duro. La infantería regular se mostró pesada e inexperta al principio de la guerra, y luego los japoneses organizaron unidades de armamento liviano, diestras y de desplazamiento rápido, que fueron transportadas en camiones y diseminadas por el territorio campesino. Se llamó a estas operaciones "maniobras de limpieza" o "campanas de eliminación del bandidaje", pero los lugareños las denominaron "correrías de devastación y muerte". En el Vietnam los camiones han sido reemplazados por helicópteros, y armamentos tales como los cohetes y las bombas Napalm se han sumado al arsenal que ya utilizara el Ejército Imperial.

La guerra política de guerrillas ha adoptado también una sucesión de contramedidas. A las nuevas armas se oponen nuevas defensas y nuevas tácticas que se adecúan a los cambios, y del mismo modo varían las consecuencias políticas de la acción militar y viceversa. En los primeros años de la guerra china se vio a los japoneses y al Octavo Ejército cambiar y refinar constantemente sus tácticas en respuesta a los cambios del adversario, y ambos bandos sufrieron derrotas. Este es el mismo rasgo característico de la actual guerra en el Vietnam.

El esfuerzo japonés en la conquista de China incluyó una sofisticada maniobra de inteligencia (algunos de los oficiales más jóvenes hicieron culto del estudio de las campañas de Kiangsi entre el Kuomintang y el Ejército Rojo chino), y durante los primeros años el Japón intentó una aproximación en gran escala al problema del control político. Condonó algunos gravámenes sobre la tierra e introdujo en China reformas impositivas, fiscales y administrativas. Se organizó un partido político, el *Hsi Min Hui*, que trató de inculcar en el pueblo una ideología compuesta de fe en el nuevo orden, anticomunismo militante, antipatía hacia el Kuomintang, fe religiosa (se impulsó un "renacimiento" del budismo), ensalzamiento de las máximas de Confucio y doctrinas que exaltaban la moral personal y las cosas del espíritu. El *Hsi Min Hui* también se ocupó de lo que en el Vietnam del Sur se denomina "acción cívica". He aquí una crónica de la época:

El *Hsi Min Hui* convoca las reuniones en masa... organiza las asambleas para honrar a Confucio y a los antepasados... Administra todo un *hsien*, organiza cooperativas, envía ayuda a las áreas necesitadas, distribuye presta-

mos y semilla entre los agricultores... Incluso importa cerdos para experimentos de cría. Envía bibliotecas rodantes y ofrece premios para ensayos estudiantiles. Se complace en levantar aldeas modelos.²

Algunos jóvenes japoneses y chinos trabajaron para el *Hsi Min Hui* con dedicación, pero en su mayor parte todo esto tuvo mucho de blabla-bla para el uso de los reporteros y las cámaras. No logró ocultar el hecho de que los japoneses eran extranjeros invasores, aliados de los terratenientes. A medida que la lucha avanzaba, las tácticas japonesas se iban reduciendo a una sola: la fuerza, las armas, el terror. El libro *Thunder Out of China*, de White y Jacoby, resume así los hechos que fueran parte de la acusación levantada en el Tribunal de Crímenes de Guerra de Tokio:

Con cada atrocidad japonesa que fracasaba, se levantaba una nueva doctrina de salvajismo. Los nipones derrotados al cabo de seis años llegaron a la total bancarrota política en el norte de China; su slogan final, en 1944, era sencillo: "Matar todo, quemar todo, saquear todo". De un extremo a otro del norte de China las estructuras quemadas de las aldeas daban testimonio de la ira del enemigo, mientras en cien mil hogares acunaban los campesinos el amargor de la venganza...³

He aquí el contrapunto de un salvajismo bélico cuya respuesta a una revolución de hondas raíces es simplemente el empleo de un armamento mejor. Esto está ocurriendo también en el Vietnam.

EL ACUERDO DE GINEBRA

Los hechos que condujeron directamente a la guerra en el Vietnam del Sur arrancan en 1954, y la decisión que es responsable directa de ellos fue elaborada en Washington.

Mil novecientos cincuenta y cuatro fue el año de Dien Bien Phu, donde los batallones del Vietminh al mando de Vo Nguyen Giap culminaron la liquidación de un plan estratégico francés aprobado por los oficiales del Estado Mayor norteamericano*. Fue el año de la crisis que nuestro gobierno trajo al mundo al planear la intervención, en un esfuerzo por conjurar el desastre; el año en que John Foster Dulles (según nos dicen Roscoe Drummond y Gaston Coblenz) propuso por dos veces a Bidault arrojar bombas nucleares en el Vietnam y el sur

² *The Struggle for North China*, George E. Taylor, Nueva York, 1941, p. 71.

³ *Thunder Out of China*, Theodore H. White y Annalce Jacoby, Nueva York, 1946, p. 205.

* La resistencia en Indochina se denominó Vietminh, abreviatura de la expresión vietnamesa equivalente a "Liga por la Independencia del Vietnam".

El Topo Blindado

de China⁴. Fue el año de Ginebra, de la solución que se hizo posible por la insistencia británica (y, en última instancia, francesa), por los compromisos de Ho Chi Minh, y por los estudios pesimistas elaborados por el Estado Mayor de nuestro ejército⁵.

Y aún corría el año 1954 cuando Washington comenzaba ya a pisotear aquel acuerdo. Esa decisión ha incidido en todos los hechos ocurridos desde entonces en lo que fue una vez la Indochina francesa: los esfuerzos de nuestros diplomáticos y de los agentes de la CIA por eliminar al neutralista príncipe Sihanouk de Camboya; los vaivenes de Laos, donde el derrocamiento de tres gobiernos neutralistas, dirigido por los norteamericanos, condujo a los tristes acontecimientos que obligaron a la administración Kennedy, aun a disgusto, a aceptar una repetición, algo más rígida, de lo de Ginebra; y, el hecho central, la guerra en el Vietnam.

En octubre de 1954, tres meses después que nuestro gobierno se comprometiera a no alterar por la fuerza el acuerdo de Ginebra, el presidente Eisenhower prometió personalmente su apoyo a Ngo Dinh Diem, considerándolo como el Syngman Rhee y el Chiang Kai-shek de la República del Vietnam. Esta declaración condujo a la guerra a través de varias etapas inevitables. Vinieron después los movimien-

⁴ *Duel at the Brink*, Roscoe Drummond y Gaston Coblentz, Nueva York, 1960, pp. 116-123.

⁵ La Declaración Final de la Conferencia de Ginebra (21-7-54) estableció las siguientes previsiones con respecto al Vietnam: control y supervisión internacional de los términos de cese de las hostilidades; prohibición de personal militar, armas y municiones extranjeros; prohibición de establecer en las dos zonas bases militares de un Estado extranjero; elecciones generales democráticas por voto secreto para julio de 1956 bajo la supervisión de una comisión internacional, y consulta entre las dos zonas para las elecciones a partir de julio de 1955; libertad de movimiento entre las dos zonas; prohibición de represalias contra individuos y miembros de sus familias; respeto, por parte de cada miembro de la conferencia, a la soberanía, independencia y unidad de los tres Estados de Indochina (Vietnam, Laos y Camboya) y abstención de cualquier interferencia en sus asuntos; los miembros de la conferencia se consultarán en los asuntos sometidos por la comisión internacional de control. En su declaración del mismo día, los Estados Unidos expresaron que se abstendrían "de la amenaza o el uso de la fuerza" para perturbar los acuerdos y que "verían cualquier recrudescimiento de la agresión... con suma preocupación". Reafirmaron su declaración del 29-6-54 según la cual, en los casos de naciones divididas, "continuarían tratando de lograr la unidad a través de elecciones libres supervisadas por las Naciones Unidas". Ambos textos figuran en *Document on International Affairs: 1954*, editado bajo los auspicios del Instituto Real de Asuntos Internacionales, imprenta de la Universidad de Oxford, 1957, pp. 138 y sigs.

tos que enviaron a Bao Dao^{**} de vuelta a los "night-clubs" y dieron a Diem^{***} poder indiscutido; la negativa de la alianza EE. UU.-Diem a celebrar las elecciones en el Norte y el Sur, previstas por el acuerdo de Ginebra y en las cuales sin duda habrían triunfado Ho Chi Minh y el Vietminh; la callada consolidación de un absolutismo anticomunista al sur del paralelo 17, que violó la neutralidad prevista en Ginebra y fue inmediatamente provisto de armas por los Estados Unidos, a despecho del acuerdo.

EL RÉGIMEN DE NGO DINH DIEM

La violación de la cláusula de "no represalias" incluida en el acuerdo de Ginebra fue la consecuencia lógica. El campo, en su mayor parte, había aceptado el nuevo régimen con calma. No deseaba nada tanto como la paz, y de cualquier manera fue dejado indefenso por el traspaso al norte, según lo convenido en Ginebra, de las formaciones regulares del Vietminh y otras que totalizaban cien mil hombres, así como por la dispersión y el regreso a sus hogares de los guerrilleros. Durante aquellos primeros años, Diem logró recaudar impuestos en el setenta y cinco por ciento de las aldeas⁶.

Pero quedaba todavía el otro veinticinco por ciento de las poblaciones, muchas de ellas ubicadas en las más seguras bases del Vietminh, en la montaña y la selva, y quedaba también la estructura de las organizaciones que el Vietminh había dejado atrás. Para consolidar su posición, Diem actuó simultáneamente en la ciudad y en el campo. A partir de 1954 los comités de paz Norte-Sur establecidos en Saigón, Hue, Dalat y otros puntos fueron arrestados. La policía y las unidades del ejército se lanzaron a la caza de dirigentes del Vietminh así como de miembros de los comités zonales en los distritos rurales claves de Nam-bo (ex Cochin China) y en las provincias costeras alrededor de Hue. Veintenas de hombres fueron muertos en las chozas de bambú, y los arrestados sumaron millares. Durante el año nuevo vietnamés de

^{**} Emperador-títere, manejado por los franceses hasta 1954.

^{***} Como los chinos, los vietnameses colocan primero el nombre de la familia, pero a diferencia de aquéllos llaman por lo común a una persona por la segunda parte de su nombre. Las personas prominentes son llamadas por sus nombres de familia, y en 1955 Ngo Dinh Diem pidió que se le llamara Ngo, sin duda para distinguirse de sus hermanos. Sin embargo se le llama siempre Diem. Ho Chi Minh es Ho, pero Vo Nguyen Giap es Giap.

⁶ *The Other Side of the River*, Edgar Snow, Nueva York, 1962, p. 701. Uno de los capítulos trata ampliamente la situación vietnamés.

El Topo Blindado

1960. Los guerrilleros del Vietminh fue aporreado y estrangulado, y sus cadáveres se arrojaron al fondo de la represa de Vinh Trinh⁷. Episodios como estos fueron la semilla de la guerra civil.

La política de reubicación de los pobladores que se llevó a cabo más tarde en las villas rurales y aldeas estratégicas incluyó desplazamientos masivos. Unos 860.000 norteños, dos tercios de ellos católicos, marcharon hacia el sur alejándose de los comunistas entre 1954 y 1955⁸. A miles de estas familias se les dieron tierras, reclamadas o arrebatadas a los franceses en su mayor parte, y fueron ubicadas en establecimientos financiados por los Estados Unidos en el delta del Mekong y otras zonas. Se radicaron así en claves de pobladores presumiblemente leales en el distrito rural infectado por las fuerzas del Vietminh. Al mismo tiempo, aldeas enteras enclavadas en los baluartes más accesibles del Vietminh fueron desarraigadas y desplazadas, otorgándose a los pobladores credenciales especiales de identificación.

El régimen creó un "Movimiento Revolucionario Nacional" que hizo propaganda a través de distritos urbanos y rurales en favor del anticomunismo, el nacionalismo y cierta moralidad de tipo puritano. Se impulsó el tradicionalismo confucionista (la fecha aniversario del nacimiento de Confucio pasó a ser feriado nacional, y en 1958 se gastaron unos 10 millones de piastras en reconstruir templos confucionistas y monumentos similares), facilitándose también la propagación de ciertas doctrinas englobadas bajo el nombre de Personalismo, tomadas por Diem de los escritores católicos franceses.

El programa incluyó reformas, reales y en proyecto, y otras buenas obras. La población agraria tuvo sus establecimientos modelo, como

⁷ Uno de los graves incidentes denunciados por el Vietminh a la Comisión Internacoinal de Control, y en el cual, aunque se restringieron notoriamente las investigaciones, se encontró al régimen de Saigón culpable de veintenas de violaciones a la cláusula de "no represalias". Hay citas del documento en *South of the 17th Parallel*, por Quang Loi, Hanoi, 1959, pp. 31-33.

⁸ El éxodo desde el Vietnam del Norte tuvo lugar principalmente en dos obispos: Phiat Diem y Bui Chu; fue en gran medida resultado de una campaña llevada a cabo por adherentes de Saigón y el alto clero católico que distribuyeron millones de panfletos impresos por los Estados Unidos. Los Estados Unidos aún tenían en Hanoi un consulado que sólo reconocía al régimen de Bao Dai, Coral Beli, en el *Survey of International Affairs: 1954* del Instituto Real de Asuntos Exteriores (Oxford, 1957) hace este comentario (p. 85, nota): "Una cantidad de observadores ingleses criticaron los métodos utilizados en la campaña y dudaron si los campesinos involucrados habían comprendido plenamente la realidad de la situación o habían deseado ciertamente mudarse".

el de Cai San, y en algunas aldeas se reconstruyeron puentes y caminos, se edificaron escuelas, se distribuyeron semillas y herramientas, hubo créditos extensivos, y se llevaron a cabo campañas contra la malaria, así como diversas obras para mejorar los servicios de medicina e higiene. A los campesinos se les prometieron beneficios superiores a los que habían gozado bajo el Vietminh. Al mismo tiempo de proclamarse estos beneficios, los terratenientes, que habían desatado la guerra en Saigón bajo la protección francesa, recuperaron su poder de control en el campo. El programa de distribución de tierras, harto débil como paso inicial (se permitió a los terratenientes conservar 260 acres, más grandes extensiones destinadas al "culto de los antepasados"), y saboteado por los grandes propietarios desde el principio, poco pudo realizar antes de ser barrido por la guerra⁹.

Todo esto, las cosas buenas exageradas y los decretos presentados como realidades concretas, fue a engrosar la crónica del "milagro de Diem" que se publicó en nuestra prensa durante los últimos años, e indujo en 1959 a la Fundación de la Libertad, de Valley Forge, a otorgar su medalla de honor como líder de la libertad a Diem. El establecimiento modelo de Cai San, motivo de una cantidad de folletos de propaganda, constituyó uno de los argumentos más eficaces. Pero un día hubo que enviar policía y tropas para aplastar una manifestación organizada por sus habitantes, a raíz de que los funcionarios que habían otorgado a éstos los títulos de propiedad seguían reteniendo el control por la fuerza.

CAE LA MÁSCARA

El año clave fue 1957. Diem había asegurado su posición destruyendo gran parte en las fuerzas armadas de las sectas religiosas Cao Dai y Hoa Hoa, y del Bing Xugen, una hermandad de bandoleros. La policía y el ejército, que recibían casi dos terceras partes de los dólares norteamericanos, nada tenían que hacer. Al mismo tiempo la represión

⁹ La mayor parte de la tierra distribuida parece haber sido de propiedad francesa, desperdiciada o abandonada, y los nuevos establecimientos la hicieron rendir debidamente. Hay datos sobre la reforma, y sobre el establecimiento de Cai San y sus problemas, en "South Vietnam's Internal Problems", Bernard B. Fall, *Pacific Affairs*, setiembre, 1958. Fall advirtió entonces "signos perturbadores de pérdida de contacto con el pueblo en ciertas áreas del campo, y es allí, como lo descubrieron los nacionalistas chinos, donde pueden perderse las guerras asiáticas".
25-11-57.

El Topo Blindado

política y la crisis económica iban originando en las ciudades la consolidación de grupos neutralistas y nacionalistas rivales; en Laos tomó el poder un nuevo gobierno neutralista. David Hotham, corresponsal del *Times* de Londres, resumió la situación en estos términos:

No hay en el Vietnam del Sur libertad de prensa; los veredictos de los tribunales son regimentados y las cláusulas de la constitución liberal son letra muerta. El régimen todo es una gran fachada sostenida por el dinero que llega de allende los mares... y la situación económica se agrava por horas. El sistema comercial franco-chino está en bancarrota y no se avizora nada que pueda reemplazarlo. Los desocupados suman cientos de miles. La población entera parece sumida en un profundo letargo. A pesar de toda la ayuda —de los norteamericanos, del Plan Colombo, de las Naciones Unidas y de numerosas organizaciones de caridad— nada se hace por el pueblo, ni para la creación de nuevas industrias¹⁰.

Diem dirigió su atención —no la atención de una reforma, sino la atención de la policía y las tropas— a las zonas rurales. Concentrándose primero sobre las nueve provincias de Nam-bo, al Este de Saigón, y trabajando en un distrito por vez a través de funcionarios e informantes serviles, el ejército, la policía y las juventudes militantes se introdujeron en las aldeas. Los gobiernos locales se hicieron más rígidos, y organizaron asambleas y conferencias para adoctrinar a los pobladores sobre el demonio del comunismo, presente en todas partes. Los veteranos del Vietminh y sus familias, amén de los sospechosos, fueron a parar por millares a las cárceles y a los campamentos de reeducación política. Ngo Dinh Can, uno de los hermanos gobernantes, dirigió personalmente una operación simultánea sobre las inmediaciones de Hue, en el norte, y según la crónica de Philippe Devillers publicada por el *China Quarterly* "recurrió a los métodos más duros"¹¹.

Hotham describe la situación rural durante 1956-1957 con estas palabras:

Desde la derrota de las sectas en 1955 el ejército y la policía de Diem se han destacado por sus procedimientos en las aldeas —arrestos y encarcelamientos en masa, sin pruebas ni juicio, contra personas sospechosas de ser comunistas o "enemigos del Estado"—. Según fuentes dignas de crédito, solamente en Annam central fueron arrestadas unas 14.000 personas antes de las elecciones de marzo de 1956. Desde entonces el proceso, de acuerdo con todos los informes, se ha intensificado en lugar de decrecer. Lejos de garantizar la seguridad, todo hace suponer que el ejército, complementado por la Guardia

¹⁰ "South Vietnam: Shaky Bastion", David Hotham, *New Republic*, 25-11-57.

¹¹ "The Struggle for Unification of Vietnam", Philippe Devillers, *China Quarterly*, enero-marzo de 1962. Devillers cree que la insurrección comenzó antes de que los comunistas sureños decidieran organizadamente intervenir, y que "el pueblo fue literalmente arrastrado por Diem a tomar las armas en defensa propia".

Civil (especie de policía rural de 50.000 hombres), es considerado por los campesinos del Sur como el símbolo de la inseguridad y la represión¹². Así se produjo el enfrentamiento en el campo, donde se estuvo librando a lo largo de 8 años una guerra de independencia que fue también el principio de una revolución.

LA LARGA LUCHA DEL VIETMINH

Violar un tratado es fácil; anular las realidades que él ha originado es otra cosa distinta. El Vietnam no era una página en blanco cuando el gobierno norteamericano dispuso instalar un absolutismo anticomunista en Saigón.

Hace ya setenta años desde que Jean-Louis de Lanessan deploraba "el incendio de aldeas, los fusilamientos en masa, las carnicerías a punta de bayoneta y la ejecución de notables" que caracterizaron la conducción de la guerra de doce años que los franceses tuvieron que librar para consolidar la anexión de Tongking y Annam en 1883. Bajo De Tham y Pham Dinh Phung los vietnameses desarrollaron lo que fue el precedente de la actual guerra de guerrillas; la resistencia continuó esporádicamente hasta la captura de De Tham en 1913, y los ancianos todavía la recuerdan.

El Vietminh tenía su mayor poder en el norte de Tongking y el delta del río Rojo, pero su dominio llegaba hasta el cabo Camau. Los franceses nunca pudieron destruir sus bases en el Nam-bo. Allí, y en las provincias costeras, la bandera roja con estrellas doradas de la república flameó sobre un territorio habitado por dos millones de personas, territorio sobre el cual casi no se vio un francés en todo el transcurso de la guerra. Otros cinco millones de seres, aproximadamente, vivían en las áreas de guerrilla en disputa, sobre las cuales el Vietminh extendía su dominio durante la noche; y otros millones de habitantes vivían en las aldeas que sabían de la presencia del Vietminh y enviaban a sus hijos a pelear junto a él.

La apertura de cien brechas en la vieja sociedad feudal colonialista, la distribución de un millón de acres de tierras entre los campesinos, la rebaja de las rentas en un 25 por ciento, la persecución de los prestamistas usurarios, el establecimiento de comités de aldea y el comienzo de una política dirigida a mejorar la educación y la salubridad fueron hechos generadores del gran esfuerzo común que permitió a la población rural vietnemesa formar y mantener batallones en acción; que confirió al Vietminh poder para luchar solo contra los fran-

¹² *New Republic*, 25-11-57.

El Topo Blindado

ces hasta 1950, y que a lo largo de trece años transformó al Vietminh, hasta entonces una simple congregación de comunistas y nacionalistas del Sur de la China, convirtiéndolo en el vencedor de Dien Bien Phu.

DEMOCRACIA PARA DEMOCRÁTICOS

¿Hubo en 1957 alguna aproximación seria a la comprensión de tales cambios por parte de los diplomáticos, los oficiales observadores, los técnicos y los agentes de la CIA enviados por Washington al Vietnam? Si ha de creerse a Devillers, parece que en realidad algunos norteamericanos empujaron al régimen de Diem, en 1957, a intensificar su opresión sobre las aldeas:

Hay serios motivos para suponer que el régimen fue alentado en este sentido por ciertos *milieux* activistas norteamericanos, alarmados por el acuerdo sobre Laos... y por la persistente presencia, en las áreas rurales del Sur, de ciertas células y centros de influencia comunista. La integración de facto del Vietnam del Sur dentro de la estructura de defensa militar norteamericana implicaba que la región debía quedar asegurada y, por lo mismo, depurada de cuanto pudiera, aun remotamente, servir a la causa roja¹³.

Los años de 1957 a 1959 fueron testigos de cómo esas exigencias defensivas se traducían en la tortura de las poblaciones rurales; y vieron surgir también la resistencia como contrapartida. Devillers, católico y anticomunista, que en su *Histoire de Vietnam* (1952) admiraba a su correligionario Ngo Dinh Diem como un hombre "conocido por su perfecta integridad, su capacidad y su inteligencia", describe diez años después, en *China Quarterly*, la furia de la contrarrevolución:

Se hizo casi típico el advenimiento de una serie determinada de acontecimientos se sucedieron las acusaciones y denuncias, el bloqueo de aldeas, las requisas y redadas, los arrestos de sospechosos, el pillaje, los interrogatorios reforzados por la tortura (aun contra gente inocente), la deportación y el "reagrupamiento de poblaciones" sospechadas de connivencia con los rebeldes, etc.¹⁴.

Mientras ocurrían estos hechos, aun las publicaciones serias de los Estados Unidos seguían hablando del "milagro de Diem". Ngo Dinh Diem "cree en la democracia", pero se ve "obligado a restringirla", como escribió Wolf Ladejinsky, experto agrario empleado a la sazón por Diem, en la edición de *The Reporter* del 24 de diciembre de 1959. "La inmensa mayoría del pueblo de Vietnam del Sur —agregaba— no es afectada por el autoritarismo del régimen. Probablemente no hayan gozado nunca tan grande libertad".

¹³ *China Quarterly*, enero-marzo de 1962.

¹⁴ *Ibid.*

COMIENZA LA RESISTENCIA

Hasta 1957 las organizaciones coligadas del Vietminh y comunistas en el Sur, así como la República Democrática del Vietnam en Hanoi, habían actuado cautelosamente, por las mismas razones que habían impulsado al Vietminh a aceptar la división del país desde el principio: para decirlo en pocas palabras, esas razones fueron la lección de Corea y los dictados de una política que, a partir de 1945, operó a través de una coalición en lo interno y buscando amplias vinculaciones internacionales en lo externo, para beneficio del país y de su revolución. En 1955-1956 Ho Chi Minh trató de convencer a los franceses en favor del cumplimiento del acuerdo de Ginebra, y en última instancia no hizo más que protestar por la negativa de Diem y los norteamericanos a celebrar las elecciones de julio de 1956.

En el Sur, el Vietminh se dedicó a hacer conocer al mundo la verdad sobre las primeras persecuciones, a través de la Comisión Internacional de Control, y sacrificando por esta causa a veintenas de sus adherentes. David Hotham observó en 1957: "Durante los tres años transcurridos desde que (Diem) ascendió al poder no ha habido ni agresión del Norte ni esfuerzo concreto alguno, de parte de los comunistas, por subvertir desde dentro el régimen del Sur"¹⁵.

La resistencia comenzó ese año (a despecho de que Saigón declaró oficialmente al Vietminh como "extinto") bajo la forma de contraespionaje y transformándose gradualmente en operaciones de contingentes armados. Los informantes fueron exterminados, y con ellos crecido número de dirigentes de los nuevos gobiernos de aldea, policías, miembros de los Comités de Vigilancia Anticomunista y jóvenes fanáticos. Para mediados de 1958 la red de informantes de Diem había sido gravemente debilitada. Enardecidos por la frustración de sus fuentes informativas —escribe Davillers— la policía y el ejército "recurrieron a la peor de las barbaries", y "en ese año aciago de 1958 superaron todos los límites". Los campesinos "dieron su apoyo a los comunistas"¹⁶.

Los instrumentos de represión del régimen alcanzaron en 1958 a los liberales y a sus rivales nacionalistas, a los asociados de sus asociados y a sus parientes. En marzo, un importante diario nacionalista opositor de Saigón, el *Thoi Luan*, fue clausurado; en agosto se inició una purga en la administración civil y militar. "Se está gestando una revuelta", había declarado en marzo un grupo nacionalista¹⁷. Nueve

¹⁵ *New Republic*, 25-11-57.

¹⁶ *China Quarterly*, enero-marzo de 1962.

¹⁷ *Ibid.*

El Topo Blindado

después de eso. Uno de los eventos catalizadores lo constituyeron las noticias sobre la existencia del campamento de reeducación política de Phu Loi, cerca de Saigón. En diciembre, buena cantidad de reclusos pereció en una sola noche por haber ingerido comida envenenada. Cuando los prisioneros se rebelaban, las tropas abrían fuego sobre ellos¹⁸. En el invierno de 1958-1959 surgieron en muchos distritos grupos pequeños de rebeldes armados.

Las armas eran escasas al principio, y los rebeldes incluían gentes de diversas tendencias —muchos eran comunistas y veteranos del Vietminh, y había también caodaístas, nacionalistas, semi-delincuentes y personas de la categoría de las que Edgar Snow califica como “aún no comunistas”¹⁹. Los grupos estaban unidos, y los elementos comunistas y del Vietminh tomaron la conducción; las viejas bases del Vietminh fueron reactivadas. Y la revolución agraria fue retomada en el punto en que se había detenido. Así lo cuenta Max Clos en *Le Figaro*.

En primer lugar, está la cuestión de la reforma agraria. El régimen realizó una hace varios años, pero era infinitamente más modesta que la del Vietminh. El resultado fue que los terratenientes refugiados en Saigón durante la guerra volvieron a ocupar sus propiedades en 1956-1957 y exigieron el pago de las rentas. A los campesinos no les gustó...

El Vietminh supo cómo tomar ventaja de estas circunstancias... Asumió el rol de defensor del pueblo, administrador de justicia, desfacedor de entuertos; el partidario leal al Vietminh se convirtió en una especie de Robin Hood. Todos aquellos con quienes hablé me dijeron: “La población saludaba a menudo con aclamaciones el asesinato de un oficial de policía excesivamente celoso o de un funcionario público deshonesto”²⁰.

Durante el trienio 1959-1961 la rebelión se extendió. El régimen de Diem, aislado políticamente y obligado a retroceder en gran escala hacia las bases y baluartes de las ciudades, desde donde los franceses habían luchado contra el Vietminh, se dedicó a erigir las aldeas fortificadas en las áreas claves y realizó batida tras batida, utilizando aviones y artillería norteamericanos, sobre el delta del río Mekong, la llanura costera y demás puntos. El fenómeno típico de causa-efecto fue explicado así a Max Clos, en 1961, por un atribulado comandante de paracaidistas:

¹⁸ Hanoi, que dio gran publicidad al incidente, afirmó que habían muerto más de mil personas; su versión figura en el folleto de Quang Loi citado en la nota 7 ut supra, pp. 68-72. Devillers ubica la cantidad de muertos en veinte. El gobierno de Diem negó que hubiera habido bajas pero demoró hasta tres meses después, en marzo de 1959, la visita de un grupo de parlamentarios británicos.

¹⁹ *The Other Side of the River*, p. 702.

²⁰ “Vietnam Threatened”, Max Clos, *Le Figaro*, París, 9-2-61, traducido en *Atlas*, abril de 1961.

En primer lugar, no tuvimos información digna de crédito, desde hace por lo menos seis meses. Cuando salimos en una misión, encontramos aldeas desiertas... Póngase usted en la posición de un oficial que ha sufrido pérdidas. Es evidente que la población sabe lo que está pasando. El oficial hace llamar a los pobladores. Se niegan a hablar. Algunas veces han sido castigados, o algo peor. Después de eso, los que no pertenecían al Viet se inclinan a unirse a él²¹.

Las formaciones rebeldes organizadas excedían de 10.000 hombres en 1960 y de 20.000 a fines de 1961; los auxiliares armados en las aldeas han aumentado a cuatro o cinco veces ese número. Se negociaron cabezas de ganado a cambio de armas; se instalaron arsenales en los cuales se diseñaban armas utilizando resortes de automóviles y elementos parecidos. Las operaciones se hicieron más políticas. Se gastó tanta energía en organizar asambleas de aldeanos como en preparar emboscadas.

Se distribuyeron miles de acres de tierra; los anteriores propietarios huyeron a Saigón y otros centros provinciales. Un terrateniente narró a Clos que a principios de 1960 “las cosas cambiaron imperceptiblemente. Los campesinos se tornaron hostiles”. El hombre voló a Bac-Lieu (hoy importante base norteamericana), donde sus trabajadores le informaron por carta que “las tierras les pertenecían en virtud de una medida dictada por el Vietminh en relación con la reforma agraria”. Algunas cartas reclamaban la devolución de las rentas “indebidamente cobradas” con anterioridad²².

EL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL

Lo que puede resultar el acontecimiento decisivo de la guerra es la formación del Frente de Liberación Nacional en diciembre de 1960*. En él ingresaron no sólo los grupos subterráneos políticos, campesinos, sindicales y juveniles del campo y la ciudad, que habían revivido bajo la conducción de los comunistas y el Vietminh, sino también elementos de las sectas religiosas y de la oposición neutralista y nacionalista al régimen de Diem.

Proscritos en la farsa eleccionaria, con sus diarios suprimidos por su verbal “sabotaje contra el orden público” o saqueados por los jóvenes fanáticos de Diem, con sus líderes en prisión, en el exilio o prófugos, los opositores de clase media se encontraron desamparados.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

* Su organización armada se denomina Vietcong.

El Topo Blindado

Sus propuestas de una liberalización de la política gubernamental en abril y agosto de 1960 no tuvieron otra respuesta que la acusación de que sus autores eran instrumentos de los rojos. En noviembre sobrevino la tentativa nacionalista de golpe de estado en Saigón, que falló a las puertas del triunfo por la indecisión de los complotados. ("Todos los testigos admiten que en la época del abortado golpe... la población había saludado ya con júbilo la caída del régimen", dice Clos²³). La alternativa, o sea el Frente de Liberación Nacional, admitida recién un mes más tarde, se convirtió en la única reacción práctica para algunos, que veían con disgusto al comunismo y a los norvietnameses²⁴.

Ese invierno aparecieron en todo el Vietnam del Sur carteles y volantes del Frente; y todos los diarios, unidades del ejército, organismos gubernamentales y misiones extranjeras recibieron su programa. Elaborado en deliberaciones secretas, ese programa propugnaba un gobierno de coalición, prácticas democráticas, neutralismo en política exterior, reforma agraria, protección a la industria contra las importaciones, un trato distinto para las minorías, y la reunificación gradual con el Norte a través de la negociación.

El primer congreso del Frente celebrado entre el 16 de febrero y el 3 de marzo de 1962 "en algún lugar del Vietnam del Sur" reunió a veinte organizaciones políticas, religiosas y étnicas. Elegidos para integrar su comité central 31 miembros, además de los delegados del Partido Revolucionario del Pueblo organizado por los comunistas, resultaron el secretario general del Partido Democrático, un bonzo budista, sacerdotes caodaístas, un líder protestante de las tribus de la meseta superior y varios intelectuales sin partido llegados desde Saigón. Nguyen Van Hieu, jefe del dispersado Comité de Paz de Vietnam del Sur y del pequeño Partido Radical Socialista, fue designado secretario general. Nguyen Huu Tho, abogado que escapó de una de las prisiones de Diem en 1961, quedó consagrado presidente.

Pero los que fueron a las montañas eran menos importantes que los que permanecieron en sus lugares de origen y mantuvieron en secreto sus simpatías, firmes o a medias, hacia el Frente. A través del

²³ *Ibid.*

²⁴ Los norteamericanos dan a los moderados y nacionalistas anti-Diem "opción entre el comunismo y una dictadura que es al mismo tiempo de tipo fascista y medieval"; dice Devillers en el *China Quarterly*. Cita a la publicación nacionalista *Pour le Vietnam* (marzo de 1961) como expresando en una carta abierta a Kennedy que si tal fuera la alternativa, 'a masa de los vietnameses elegiría el comunismo. Devillers cree que aún es posible una tercera alternativa.

Frente, los rebeldes del campo ganaron una vasta fuerza aliada en ciudades y aldeas, que penetraba incluso en el ejército y la administración. Quiénes y cuántos son sus simpatizantes, y cuáles son sus relaciones con los nacionalistas y otros grupos ajenos, siguen siendo incógnitas que pueden resultar la clave del futuro.

Para fines de 1961 las formaciones agrupadas bajo la bandera roja y azul del Frente de Liberación Nacional controlaban probablemente el 80 por ciento de la campaña, al menos desde la clandestinidad. Se habían establecido gobiernos locales y regionales que recaudaron impuestos y provisiones alimenticias, administraron pequeños talleres y escuelas, impulsaron la reforma agraria y continuaron la guerra²⁵.

Afirmados al Norte y Oeste de Saigón, donde sostenían haber liberado a 1.100 de las 1.200 aldeas, y en las zonas altas del centro, en las cuales se atribuían diversos grados de control sobre 4.000 de los 4.400 villorrios, los rebeldes iban penetrando también en zonas donde el Vietminh había sido relativamente débil²⁶.

La provincia de Bentre, 45 millas al Norte de Saigón, había permanecido prácticamente en calma durante la guerra contra los franceses. Ahora es, según lo descubre Max Clos, "la provincia más subvertida del Vietnam del Sur". Allí, según el mismo informante, las aldeas católicas expulsaron a los sacerdotes, acusándoles de "denunciar a las autoridades a los campesinos de ideas inconvenientes"²⁷. Y también allí, en junio de 1962, dos norteamericanos fueron muertos en una emboscada. Veintenas de campesinos observaron a los guerrilleros

²⁵ Describiendo cuatro provincias de la península de Camau, David Hallberstam escribe en el *New York Times*, 21-4-63: "En cada villa o aldea, los asesores norteamericanos calculan que hay de tres guerrilleros a un pelotón completo... A menudo el único dispensario... es mantenido por los comunistas. Por lo común, la única escuela de la aldea es una escuela comunista". Destaca que los rebeldes recaudan impuestos y que su bandera es la única que conocen los campesinos. "De hecho, según advierten los norteamericanos en las mayores ciudades como Camau, muchos de los funcionarios inferiores locales prestan servicios imbuidos de una especie de aprobación extraoficial hacia los comunistas".

²⁶ "*Vietnam: A Country at War*", Robert Scigliano, *Asian Survey*, enero de 1963. Los reclamos del Frente de Liberación Nacional aparecen periódicamente en el semanario *Peking Review*. "Las áreas liberadas en el Vietnam del Sur se han consolidado y expandido enormemente —decía el 22-3-63—. Para fines de 1962, del total de 17.162 aldeas del Vietnam del Sur, las áreas liberadas comprendían 13.434 contra 11.798 a fines de 1961... La construcción política, económica y cultural está en plena marcha, aunque en condiciones sumamente difíciles."

²⁷ *Le Figaro*, 9-2-61; *Atlas*, abril de 1961.

El Topo Blindado

...en la emboscada y en uno solo fue a advertir a la guarnición. "¿Podía haber ocurrido esto si los campesinos hubieran sentido alguna identificación real con el régimen?", preguntaba Homer Bigart en el *New York Times*, el 25 de julio de 1962.

LA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE

Tal era la situación dentro de la cual el gobierno de Kennedy intervino con renovado vigor en 1961 y 1962. En Laos, a la sazón, los Estados Unidos se vieron también enfrentados a la evaporación del poder militante anticomunista que ellos habían tratado de cimentar, y también allí, por escapar de una guerra en la espesura de aquella masa selvática, aceptaron finalmente un acuerdo. En el Vietnam se optó por la decisión opuesta. Paso a paso, y disimulando cada uno de éstos ante el pueblo norteamericano, el gobierno convirtió a la guerra del Vietnam en "nuestra guerra". En 1961 la intervención se tradujo en armas; en 1962 fueron armas y hombres (los "asesores"). En noviembre de 1961 los norteamericanos establecidos en el Vietnam del Sur eran 865; para el invierno de 1962-1963 se los calculaba en 12.000.

Armas, matanza, destrucción: esa ha venido a ser la respuesta norteamericana —como fue la japonesa— al poder dolorosamente consolidado por los campesinos con fusiles viejos y estómagos llenos de amebas. Las Napalm "son aquí un tema espinoso", hace notar Bigart en el *New York Times*, y muy pocas de las aldeas exterminadas han merecido el recuerdo de una nota necrológica. Tenemos químicos que destruyeron las cosechas y enferman a los pobladores, aviones lanzacohetes, helicópteros, lanzallamas, embarcaciones anfibia, cohetes micro-jet, perros de policía (usados en el Norte de China, también), armas viejas y nuevas, algunas de ellas experimentales, fueron descargadas en cantidades ingentes sobre los muelles de Saigón y llevadas al campo de batalla por graduados de los nuevos cursos de lucha contrarrevolucionaria²⁸.

²⁸ Muchos observadores han destacado la utilidad de la guerra vietnamita para el militarismo norteamericano como campo de prueba de armas y tácticas nuevas. El *London Times*, en un despacho desde Saigón (21-1-63) decía: "Los oficiales norteamericanos declaran francamente que están aprendiendo tanto como lo que enseñan. El Vietnam del Sur es la única parte del mundo en que los manuales de adiestramiento del Pentágono pueden someterse a prueba bajo condiciones de guerra real. En esta tropical Llanura de Salisbury se están desarrollando técnicas nuevas de contrarrevolución".

El elemento de reforma que había inyectado un aliento de esperanza durante los primeros años de la acción norteamericana en el Vietnam del Sur fue enterrado en el olvido. W. W. Rostow, presidente del Consejo de Planificación Política del Departamento de Estado, desechó como "una verdad a medias" la afirmación de Mao sobre la correlación entre la guerra de guerrillas y el apoyo popular, y un oficial de órdenes en Washington definió la "acción cívica" que se necesita en el Vietnam del Sur diciendo que se trataba de "cosas tales como el resolver una escasez local de arroz, adiestrar a las fuerzas de policía, proporcionar programas de información pública a las aldeas". Y agregaba:

Los expertos en guerrillas advierten que cierta gente, en Washington, ...exagera la importancia de la reforma social.

Afirman que los vietnameses no están, en lo fundamental, descontentos con su gobierno.

La mayoría de los aldeanos no tienen conciencia política. Les interesan sólo los problemas de sus poblaciones y no quieren ni necesitan —en esta emergencia— desarrollo económico masivo, reforma agraria o programas de modernización²⁹.

Bernard B. Fall, de la Universidad de Howard, especialista en cuestiones del Sudeste de Asia, resumió la nueva teoría —muy próxima a la de "matar todo, quemar todo"— en un informe de fin de año: la experiencia ha demostrado que el apoyo popular es un factor importante en las guerras revolucionarias, pero "esto no excluye la posibilidad de descubrir métodos radicalmente nuevos de contrarrevolución mediante los cuales el apoyo popular pueda reemplazarse por innovaciones técnicas o tácticas"³⁰.

"El progreso de la guerra en el Vietnam del Sur sugiere a algunos observadores que el manual de Mao... necesita ser revisado a la luz de la tecnología militar reciente", escribió Robert Trumbull en el *New York Times* (14 de abril de 1963). "Los principios del señor Mao pueden seguir vigentes, pero el napalm y los helicópteros han agregado un nuevo Clausewitz".

²⁹ *Chicago Daily News Service*, 23-2-62.

³⁰ "South East Asia: the West at Bay", Bernard B. Fall, *Current History*, noviembre de 1962. Roger Hilsman, recientemente designado subsecretario de Estado para asuntos del Lejano Oriente dijo en un discurso pronunciado en San Diego en agosto de 1961: "Para resumir mi pensamiento en materia de popularidad, reformas y modernización: 1) son ingredientes importantes pero no determinantes de los acontecimientos; 2) su función debe medirse en términos de su contribución a la seguridad física, tal vez en mayor medida de la que generalmente admitimos".

El Topo Blindado

Este es el panorama de la guerra en el Vietnam:

Aldeas desiertas

En algunas áreas los indicios de desarraigo son bastante claros. Los observadores de los raids realizados por el ejército vietnamés a través de las provincias del delta del Mekong se ven sorprendidos a menudo por el fenómeno de las aldeas desiertas. Cuando las tropas se aproximan todos huyen, excepto unos pocos viejos y niños. Ninguno ofrece información; ninguno corre a arriar banderas³¹.

Villorrios estratégicos

El gobierno sólo logró persuadir a 70 familias para que se mudaran voluntariamente. Las otras 135 familias de una media docena de aldeas fueron arrancadas por la fuerza de sus hogares...

Algunas familias obtuvieron permiso para llevarse camas, mesas y sillas antes de que sus viviendas fueran incendiadas. Otras no tenían nada más que las ropas que vestían. Una mujer narró sin alterar el gesto cómo las tropas habían quemado dos toneladas de arroz pertenecientes a su familia...

Los observadores indicaron que esto era ciertamente más tolerable que las operaciones anteriores, en las cuales se había ordenado perentoriamente a las familias abandonar sus hogares, muchas veces sin tiempo para llevarse sus elementos más necesarios, y concentrarse contra una empalizada sin provisión de alimentos ni de agua³².

Victoria

Atraparon a los rebeldes en un sector de densa vegetación y los encerraron en un estrecho círculo de 300 yardas. Las tropas se cerraron sobre el área en grupos de cinco, cada hombre con una ametralladora portátil y con un lanzallamas por cada cinco hombres. Estrecharon el círculo lentamente...

Cuando tuvieron a los rebeldes en un círculo de cien yardas comenzaron a desbrozar un anillo cortafuego alrededor... Corriendo en torno del perímetro exterior con los lanzallamas pegaron fuego al círcu-

³¹ Homer Bigart, *New York Times*, 25-7-62.

³² Homer Bigart, *New York Times*, 29-3-62.

lo de vegetación y se sentaron a escuchar los gritos de los guerrilleros atrapados y el estallido de las municiones robadas. La madera de la selva es resinosa...

Nunca supimos cuántos rebeldes del Vietcong quedaron presos en aquel infierno. No pudimos encontrar los cadáveres.

Las tropas tuvieron fiesta aquella noche...³³

Prisioneros

Tengo órdenes de capturar un prisionero si es posible. Es posible, de manera que escojo al más flacucho de la fila y le ato firmemente las manos...

Las tropas agrupan a los otros nueve prisioneros valiéndose de las culatas de los fusiles y de sus zapatos con clavos, empujándolos hacia la selva del otro lado del claro. Oficialmente, no oigo nada ni veo nada. Todo lo que sé es que he oído el tableteo de un par de ráfagas de ametralladora, y mis compañeros regresan conmigo a la aldea. Algunos ostentan salpicaduras de sangre fresca... Los vietnameses se encogen de hombros y yo también³⁴.

Interrogatorio

El día que llegamos, Charlie Mohr, del *Time* había salido en una misión con varios cientos de soldados vietnameses, y dos instructores norteamericanos, en un ataque por sorpresa mediante helicópteros contra un baluarte del Vietcong a sólo diez millas de Saigón, sobre un terreno salpicado de arrozales y bosques. A la hora de la cena nos contó de qué manera habían sido muertos seis guerrilleros uniformados y capturados muchos otros. Dos de estos últimos, de 15 y 19 años de edad, fueron torturados durante dos horas. Ninguno habló...³⁵

LA CAMPAÑA CONTRARREVOLUCIONARIA

Mil novecientos sesenta y dos fue el año de las aldeas estratégicas y de los helicópteros. Los rebeldes resultaron debilitados en algunas

³³ "Observer, Hell! I'm a Guerrilla!", por un anónimo capitán norteamericano, graduado en West Point y veterano de la guerra de Corea, destinado a una unidad vietnamita, *Argosy*, julio de 1962.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Crisis in Communist China*, un Informe sobre China Roja y sus Vecinos, para el Editor de *Time*, por John Scott, Time Inc., 1962, p. 29.

El Topo Blindado

regímenes, derrotados en otras; sufrieron pérdidas importantes, aun descontando las exageraciones de un sistema de cómputo de bajas para el cual todo cadáver es un Vietcong. Varios miles de aldeas fueron transformadas, a través del trabajo forzado en gran escala, en prisiones fortificadas de diversos tipos, y otros millares de villorrios quedaron destruidos totalmente, para crear zonas de libre matanza en áreas periféricas, a medida que las fuerzas de EE. UU.-Diem avanzaban hacia su objetivo de convertir en baluartes estratégicos dos tercios de las 16.000-17.000 aldeas que existen aproximadamente en el Vietnam del Sur. Los helicópteros permitieron a los norteamericanos y a las unidades vietnamesas a sus órdenes golpear duro y rápido en puntos ubicados dentro de lo que los rebeldes habían considerado como su seguro bastión de retaguardia; al principio los guerrilleros huían ante la llegada de estos grandes pájaros con sus panzas llenas de asesinos.

Y sin embargo este perfeccionamiento de las tácticas utilizado por los japoneses en China no logró alterar decisivamente el equilibrio del poder militar. La extensa zona de montaña, ciénagas y selva permitió a los rebeldes sometidos a presión utilizar la táctica de la dispersión, esencial defensa de las guerrillas. A pesar de las bajas, las formaciones regulares rebeldes aumentaron en varios miles de hombres. Las limitaciones de la táctica norteamericana se hicieron evidentes, y en función de ellas los rebeldes elaboraron contramedidas. Uno de nuestros asesores observó a David Halberstam, del *New York Times* (11 de octubre de 1962): "Estos muchachos nunca cesan en su autoelogio y su autocritica. Esa cualidad impresiona bastante".

Fortificadas o no, las aldeas deben ser dotadas de policía interior y defendidas de los ataques exteriores. El ejército y la milicia de Diem —que en esencia no constituyen un verdadero ejército, lo mismo que las fuerzas del general Phoumi Nosavan en Laos y las chinas organizadas por los japoneses— siguen siendo muy escasos, aunque tremendamente diseminados, para defender constantemente a la totalidad de las aldeas, y tienen mentalidad demasiado defensiva como para ser eficaces en situaciones de ataque y contraataque. En agosto los rebeldes informaron la destrucción de 256 aldeas en cinco provincias y la apropiación, desde dentro, de muchísimas otras. Se sabe que algunos villorrios fortificados han cambiado de manos varias veces.

EL VIETCONG GANA FUERZA

El abatimiento de helicópteros en el invierno de 1962-1963 demostró que los rebeldes estaban aprendiendo cómo manejarse contra aquéllos; por eso los helicópteros H-21 de transporte, más lentos y de

artillería más liviana, debieron recibir protección y fueron usados con asiduidad mucho menor. Como en China, las armas del enemigo tendieron a convertirse en armas de los rebeldes. Un corresponsal de la Associated Press informó desde Saigón, después de la victoria rebelde de Cep Bac:

Los guerrilleros comunistas del Vietnam del Sur han erigido su arsenal de armas modernas en proporciones impresionantes, y los helicópteros norteamericanos están acusando el golpe.

Hace sólo unos meses el guerrillero medio del Vietcong tenía que confiar en su fusil casero o en un viejo rifle francés para combatir a las enormes máquinas de fabricación norteamericana que se cerraban sobre él conculcando cantidades de tropas.

Ahora, gracias a las armas norteamericanas capturadas, los guerrilleros cuentan con la posibilidad real de dificultar la acción de los helicópteros.

Las armas usadas por los comunistas incluyen rifles Garand M-1, ametralladoras calibre 30 e incluso de calibre 50... Algunas unidades del Vietcong están equipadas con cañones sin retroceso, de 57 mm... Las armas proporcionadas al Vietcong desde el exterior del país lo han sido en cantidad insignificante...

Los comunistas, muchos de los cuales comenzaron como simples agricultores, han adquirido experiencia con los helicópteros. Han descubierto cómo enfocar sus blancos en vuelo. Conocen las partes vitales a las que deben apuntar. Aun los aviones de combate relativamente más rápidos sufren buena cantidad de impactos³⁶.

En un relato escrito a principios de 1963, Robert Scigliano, miembro de la misión enviada a Diem por la Universidad del Estado de Michigan, puntualizó las victorias obtenidas contra los rebeldes pero concluyó que éstos estaban mejor adiestrados, armados y alimentados a fines de 1962 que a principios de ese año, y su número había crecido en 5.000 en dicho lapso³⁷.

Y en el sector político decisivo de esta guerra sin frentes, el año 1962 fue testigo de una nueva declinación de la alianza EE. UU.-Diem. En febrero se produjo el bombardeo con Napalm contra el palacio de Diem por dos pilotos de su Fuerza Aérea, como parte de un complot que incluyó a algunas unidades militares. En julio ocurrió la solución de Laos, que el gobierno de Diem había tratado por todos los medios de impedir.

El Frente de Liberación Nacional pasó inmediatamente a explotar el tratado de Laos, pidiendo que sus términos se extendieran al Vietnam del Sur. Adoptando ideas expuestas por el príncipe Sihanouk, de Camboya, propuso el establecimiento de un cinturón neutral formado por Laos, Camboya y el Vietnam del Sur. Puso énfasis en su

³⁶ *Christian Science Monitor*, 7-1-63.

³⁷ *Asian Survey*, enero de 1963.

El Topo Blindado coalición y colocó sobre el tapete el tema de la reunificación nacional, aspirando a una solución gradual basada en negociaciones.

DOS POLÍTICAS

Como Laos trajo vientos de esperanza a algunos de los muchos tipos de enemigos de Diem, la posición de los Estados Unidos se endureció. Las instrucciones dadas a los diplomáticos que llegaban se reducían a "no balancear el bote", y se acuñó el slogan "navegar o hundirnos con Diem". La idea del embajador norteamericano Frederick Nolting en cuanto a medidas políticas constructivas se reducía a sermonear públicamente a la oposición no comunista de Diem por no acercarse al régimen que la había diezmado.

El doctor Stanley Millet, de la Universidad de Briarcliff, experto en ciencia política a quien la policía de Saigón acusó de estar complicado en el bombardeo del palacio, nos da esta pintura de los sentimientos predominantes en los círculos intelectuales anticomunistas y entre las clases privilegiadas:

Los vietnamitas de la ciudad se sintieron atrapados. "¿Comprende usted lo que pasa con nosotros?", comenzaban. Y se sucedían las historias de terror, arrestos, opresión y abusos...

En todo ese año no escuché una sola voz vietnamita que se levantara en defensa del régimen de Diem³⁸.

Concluye Scigliano: "La conducción vietnamita parecía estar más aislada que nunca de su pueblo, y la moral pública por lo menos en las ciudades, se hallaba en bajísimo nivel. De tal modo, si bien la situación militar en el Vietnam mejoró algo durante el año, la situación política empeoró"³⁹.

"No alcanzamos a ver el final del túnel", dijo el presidente Kennedy en una de las más cautas expresiones de ese precavido optimismo que emana periódicamente del gobierno⁴⁰.

Dean Acheson se mostró menos impresionado por la guerra revolucionaria librada contra los japoneses y más tarde contra el Kuomintang que por el hecho de que algunos comunistas chinos habían viajado a Moscú. "Los comunistas triunfaron en China a un costo ridículamente pequeño—dijo ante el Consejo Publicitario en la Casa Blanca en febrero de 1950—; lo que hicieron fue invitar a Moscú a al-

³⁸ "Terror en Vietnam", Stanley Millet, *Harper's*, setiembre de 1962.

³⁹ *Asian Survey*, enero de 1963.

⁴⁰ *Life*, 25-1-63.

⁴¹ *The Hidden History of the Korean War*, I. F. Stone, Nueva York, 1952, pp. 206-207.

gunos líderes chinos que estaban descontentos por las cosas que ocurrían en su país". Estos dirigentes fueron "adoctrinados" y "regresaron a China" para ser "servidores incondicionales del régimen de Moscú"⁴².

Ahora, por fin, se reconoce a los vencedores de Dien Bien Phu el tener capacidad revolucionaria propia, pero ello vuelve a ocurrir cuando ya se está sobre el final. La administración Kennedy levanta su dedo acusador hacia Hanoi. La teoría de la agitación revolucionaria y de la acción extrafronteriza no ha podido explicar ni prever la tendencia de los acontecimientos ocurridos en Asia desde 1945. A pesar de invertir los términos de lo que es primario y de lo que es secundario en las revoluciones, esa teoría ha sobrevivido y se encuentra en la raíz de los errores de cálculo norteamericanos en el Vietnam del Sur.

Y sin embargo hay un elemento de verdad en ella: el Vietnam es una nación, y los diversos papeles jugados por el Vietnam del Norte en la guerra serán los que den forma al desarrollo de los acontecimientos.

La precavida política de Ho Chi Minh, de aceptar a la vez el acuerdo de Ginebra y las violaciones que de él hicieron los Estados Unidos y Diem entre 1954 y 1956, ha continuado sin modificaciones, a despecho de las presiones por una acción más drástica y de ciertos desacuerdos internos. La doctrina proclamada por el Lao Dong (partido comunista) dice que el Sur debe ganar su propia guerra, y de hecho la contra intervención norvietnamita ha quedado restringida. Cuadros de jefes—en su mayoría sureños desplazados al Norte en 1954—, algún dinero, equipos de radio, drogas y similares y un pequeño tráfico de armas han sido la única contribución de Hanoi a lo que es esencialmente el poderío rebelde survietnamita amasado por manos survietnamitas⁴³. Comparada con la contribución norteamericana a Diem, de casi un millón y medio de dólares por día, aquella ayuda repre-

⁴² *Eyewitness in Indo-China*, Joseph R. Starobin, Nueva York, 1954, pp. 173-176.

⁴³ Las evidencias de la verdad proporcionadas por la prolongación de la guerra han suscitado una cantidad cada vez mayor de declaraciones hechas por norteamericanos que creen que se trata precisamente de esto. John Sterling informa al *New York Herald Tribune* (9-4-63): "Las fuerzas regulares del Viet Cong, de unos 25.000 hombres, y sus tropas regionales, que suman cerca de 50.000, son reclutadas casi totalmente de las aldeas del Vietnam del Sur. Algunos de los dirigentes han sido adiestrados en el Norte, pero ellos no pasan del uno por ciento del total. Los "regionales" llevan armas que datan de la guerra francesa en Indochina, mientras que los regulares están equipados con armas norteamericanas capturadas. En resumen, la guerra en el Vietnam del Sur es "hecha en casa".

El Topo Blindado

separa un blindado a un centavo por cada dólar. Sin embargo, el objetivo mínimo del aporte norvietnamés es permitir a los rebeldes mantener posiciones, y debe suponerse que el caudal aumentará si es necesario.

Este es el verdadero panorama de la guerra vietnamesa, observado con amplitud. Al aumentar constantemente sus compromisos en defensa de Diem, nuestro gobierno está jugando una partida de ajedrez que da a Hanoi todas las ventajas de la proximidad y de su nacionalidad vietnamesa. Nuestros estrategas han experimentado la tentación de lanzarse contra lo que los oficiales de órdenes llaman nuevamente los "santuarios privilegiados" al Norte del paralelo 17; el almirante Harry D. Felt y otros almirantes y generales parecen estar en favor de una medida de ese tipo "si es necesario". La dilación de la guerra —y tal parece ser la perspectiva en el momento actual— puede aumentar la tentación; las acciones provocativas o de escalamiento por parte de los comandantes locales o grupos de la CIA son una posibilidad real sugerida por la historia de la guerra coreana y por lo sucedido en Laos después de Ginebra. Parece probable que, en sus esfuerzos por salir del oscuro túnel descrito por Kennedy, Washington se vea tarde o temprano ante la alternativa final que enfrentó en el Vietnam en 1954: dar la voz de alto y aceptar otra derrota en Asia, o ampliar el ámbito de la guerra.

UNA OJEADA A VIETNAM DEL NORTE

El Vietnam del Norte también interviene, e intervendrá cada vez más activamente, por el mero hecho de su existencia, en los asuntos del Vietnam del Sur. Bajo el férreo control del Lao Dong, aun sufriendo la austeridad y la escasez de alimentos y otros productos, es una sociedad que va realizando con energía la superación del estado colonialista feudal⁴⁴. Aunque haya causado sufrimientos a gran parte de su población en los últimos nueve años —llevando al extremo su

⁴⁴ "En la medida en que las condiciones son comparables con las de China —y la mayoría de ellas lo son— el Vietnam del Norte ha seguido el modelo chino. Se han cometido los mismos errores y el régimen tiene casi las mismas fuentes de poderío. No se trata de algo puramente imitativo; como Mao, Ho Chi Minh trata de adaptar el marxismo a las realidades locales", escribe Snow en *The other Side of the River*, p. 704. Algunos detalles sobre el desarrollo industrial pueden encontrarse en el *National Guardian* (21-3, 28-3 y 4-4-63), en el segundo de una serie de tres artículos sobre el Vietnam escritos por Kumar Goshal.

campaña de "denuncia contra la miseria" de los primeros tiempos, presionando pesadamente sobre el campesinado para obligarle a producir y a adoptar rápidamente los métodos colectivos, y administrando a sus escritores y artistas una dosis recargada de "realismo social"— tiene la fuerza de ser un gran esfuerzo comunitario. Siempre ha sido Hanoi la que ha propiciado la apertura de las puertas que separan al Norte del Sur, y Saigón la que ha rehusado. Los equipos de agentes de Diem y los EE. UU. enviados al Norte desde 1956 para aplicar la doctrina de la revolución extrafronteriza no consiguieron otra cosa que realizar actos evidentes de sabotaje⁴⁵. Un reportero francés, Jules Roy, publicó recientemente estas impresiones directas en *L'Express*:

...no es sino de estricta justicia reconocer que, desde el jefe del Estado hasta el tribeño más pobre de los montes Meo, nadie pide nada y todos comparten con entereza la lucha nacional por la existencia. Ni un solo funcionario puede ser sobornado. Ni un solo oficial vive despojando al Estado, actividad tan común en todos los demás países del Sudeste de Asia. Los enfermos no tienen que pagar los gastos del tratamiento en los hospitales...

La pobreza en el Vietnam del Norte no es una cualidad exclusiva de los pobres, sino que todos la comparten. Por tal razón esa pobreza adquiere una dignidad que obliga al extranjero a sumarse a ella, compartiendo cuanto tiene... Es una cuestión de arreglárselas sin los recursos del Sur todo el tiempo que sea necesario, y de aumentar la producción industrial y agrícola a cualquier precio⁴⁶.

A través de ensayos y fracasos, el Vietnam del Norte ha creado un sistema, aún en evolución, de cooperativas productoras y granjas estatales en el delta del río Rojo, para reemplazar a la extrema parcelización de los lotes que caracterizó al feudalismo perpetuado allí por los franceses. Una región que antes importaba clavos de Francia, ahora produce y exporta máquinas herramientas. Con su base de industria pesada en sostenida expansión, constituye una isla de industrialización sobre la marcha dentro de ese Sudeste asiático del cual Bernard B. Fall ha dicho recientemente:

Por casi seis años, de 1954 a 1960, los comunistas dieron a Occidente un respiro en la zona. Sólo ahora se hace evidente cuán malamente se aprovechó ese tiempo. Pese a los ingentes gastos efectuados ninguno de los países inte-

⁴⁵ Una cantidad de referencias a este tipo de actividad puede encontrarse en la prensa norteamericana de dicho período. Uno de los informes más explícitos es el de *Time*, 4-8-61. Hanoi ha denunciado periódicamente esas intrusiones, incluso el abatimiento de un avión de comandos en el Vietnam del Norte, a 250 millas de la frontera. "No puedo hacer comentarios", respondió el general Paul Harkins al ser interrogado por John Scott sobre tales actividades en el Norte (*Crisis in Communist China*, p. 33).

⁴⁶ "American Must Loose South Vietnam", Jules Roy, *L'Express* (París). No hay fecha en la traducción de *Atlas*, marzo de 1963.

El Topo Blindado

resagos alcanza la etapa "de arranque" *rostowiana*. En rigor, aún es dudoso que hayan logrado los niveles de vida anteriores a 1939 en escala general y nacional ⁴⁷.

El Vietnam del Norte tiene una fuerza laboral industrial de 300.000 personas; en 1962 registró un 23,2 por ciento de aumento en la producción fabril. El Vietnam del Sur tiene un ejército de desocupados y los empleos industriales entre 50.000 y 70.000. Allí el torrente de importación de las manufacturas norteamericanas y japonesas ha estrangulado el desarrollo industrial, afectando aun a industrias tales como las textiles (cuya historia en Saigón se remonta a 45 años atrás), del cemento, de la construcción, navieras y cerveceras, consideradas como convenientes para la zona por los norteamericanos expertos en desarrollo. "¿Cómo se cree que el nivel de vida de un pueblo asiático entero pueda elevarse apreciablemente en un lapso breve sin la creación de una sola industria nueva?" preguntaba David Hotham en 1957, antes de la iniciación de la guerra ⁴⁸. La erección de modernas fábricas en el miserable arrabal que circundaba a la Hanoi francesa es destacada con respeto en escritos vietnamitas cuyo tono es hostil en todo lo demás; las estadísticas económicas del Norte son un arma política en el Sur.

LAS BARBAS DEL TIGRE NACEN EN PEKÍN

Desprestigiar la revolución iniciada en las aldeas survietnamitas por el Vietminh, y enfrentar las diversas formas de neutralismo cuya firmeza se ha demostrado en Camboya y Laos, es realmente como tirar de las barbas al tigre. Si las fuerzas del Frente de Liberación Nacional estuvieran tan aisladas como los Huks* en las Filipinas y como los chinos que pelearon contra los ingleses en Malasia durante una dé-

⁴⁷ "Southeast Asia: The West at Bay", Bernard B. Fall, *Current History*, noviembre de 1962.

⁴⁸ *New Republic*, 25-11-57. "La vocación de este país es agrícola —me dijeron casi todos los funcionarios del SOM (Misión de Operaciones de los Estados Unidos)—. Si el dinero que los vietnamitas quieren invertir en la industria lo gastaran tan sólo en recuperar la agricultura..." ("U.S. Aid to Vietnam: A Balance Sheet", David Hotham, *The Reporter*, 19-9-57).

* Huks es el apócope de Hukbalahap que significa Ejército Nacional Anti-Japonés. Posteriormente se denominó Ejército de Liberación Nacional (HMB). Sostuvo una cruenta lucha contra el gobierno de Ramón Magsaysay, presidente de Filipinas, y los EE. UU. Al respecto confrontar "Experiencia de la guerra de guerrillas en Filipinas", de William J. Pomeroy. Publicado en el N° 4 de *Monthly Review Selecciones en Castellano*, p. 64.

cada, sería por lo menos remotamente posible que los Estados Unidos lograran encerrar a la población rural del Vietnam del Sur en un tranquilo aislamiento y llamarle a esto paz. Pero la guerra se libra sobre la frontera de un poder comunista establecido. No es exagerado decir que la guerra del Vietnam es una lección repetida para un estudiante muy atrasado, que no termina de entender la situación asiática.

Al igual que en Laos en el verano de 1962, nuestro gobierno podría obtener la paz en el Vietnam aceptando la solución de Ginebra o una variante de ella. Nada es tan notorio como el desinterés de Kennedy en soluciones de esa clase. El presidente rechazó con una fría frase la sugerencia de Kruschew de que los principios laosianos podrían extenderse a otras áreas; la oficialidad ha desechado con un par de frases las protestas de paz del Frente de Liberación Nacional.

Es probable que cualquier gobierno de coalición que se estableciera en Saigón desembocara tarde o temprano en un régimen comunista. Muchas cosas han ocurrido desde el verano de 1945, cuando los miembros del partido comunista en Indochina no pasaban quizá de los cinco mil. Lo que está en juego para Washington es mucho más que el mero territorio del Vietnam del Sur y el prestigio que se juega en su apoyo al gobierno de Diem. Se trata de las consecuencias de la guerra de guerrillas en gran escala desarrollada en China. Una guerra que ha desembocado en el triunfo de la revolución china y a la que Washington sigue queriendo hacer aparecer como un simple fenómeno pasajero.

Todo lo que ha ocurrido en el sudeste de Asia desde Dien Bien Phu refleja la determinación de los Estados Unidos de lograr el derrocamiento del régimen de Pekín. Imbuido de tal esperanza y tal objetivo, nuestro gobierno no puede tolerar siquiera el neutralismo en los estados de Indochina. La aceptación de su fracaso en la destrucción del neutralismo de Laos fue ya una situación bastante deslucida. El arreglo de Laos es el testimonio escrito de ese fracaso y ha obligado a Washington a extender su reconocimiento de jure al gobierno de Pekín por primera vez. Los absolutistas anticomunistas de los confines de Asia tienen motivos para sentirse decepcionados. Cualquier repetición de lo de Laos en el Vietnam del Sur va a tener indudablemente repercusiones en Seúl, Formosa, Bangkok y otros lugares; es tiempo de empezar a buscar soluciones nuevas sobre la base de aceptación de que el comunismo chino es ya un fenómeno de carácter permanente. Puede que la base de la política norteamericana de promover la contrarrevolución en China se vea sometida a su prueba definitiva en el Vietnam.

Esa perspectiva debería marcar el comienzo de una auténtica aproximación al problema. Si el comunismo llegara hasta Saigón, ¿qué pasaría? Qué carácter asumiría un país como el Vietnam, definitivamente unido, a la luz de los antecedentes de Ho Chi Minh y de la historia del Vietminh? ¿En qué medida podrían los Estados Unidos esperar el establecimiento de relaciones positivas y provechosas con los diversos regímenes revolucionarios y neutralistas que se desarrollarían en el sudeste de Asia a poco que se deje a esta región librada a su propio destino? ¿Qué cambios cabría esperar en la propia China en la eventualidad —excepcional por cierto— de verse libre de la “diplomacia total” de los Estados Unidos? Nuestras tradiciones y prácticas libertarias —aspecto de nuestra sociedad que más merece ser conservado y fortalecido— no están incluídas entre las exportaciones norteamericanas a los baluartes anticomunistas de Asia. Esas tradiciones no podrían correr peor suerte que la que les está deparada en la actualidad. Y tal vez encontrarían un terreno mucho más propicio para su propagación en un continente asiático liberado para siempre del atraso económico.

Tales son los interrogantes que deberían estudiar los centristas auténticos que actúan junto a las fuentes del poder norteamericano, aquellos que admiten que los más profundos movimientos de la historia pueden ser tal vez orientados, pero nunca detenidos, y que en toda decisión política está hoy en día presente la responsabilidad de que las transiciones provocadas no pongan en peligro la supervivencia del mundo.

Decidida como está la administración Kennedy a continuar la guerra del Vietnam, se hace evidente para los círculos responsables que aquella comete algunos errores de apreciación. Los diarios más importantes han planteado interrogantes críticos en sus editoriales, y sus principales reporteros han llegado casi a exponer la médula del problema real.

El reciente estudio de la ayuda norteamericana al sudeste de Asia hecho por una subcomisión de la Cámara Alta, y la carta del senador Mike Mansfield que acompaña a aquel trabajo exponen sus conclusiones con reticencia y cautela, pero sugieren claramente el convencimiento de que es necesario un cambio de política. Recordando su visita de hace siete años a Saigón que lo recibió como “padrino de la República del Vietnam”, Mansfield declara que “lo más inquietante es que el Vietnam parece estar hoy, como estaba entonces, sólo en el comienzo de una aproximación a sus graves problemas internos.

Todas las dificultades actuales existían ya en 1955, como existía también la esperanza y la energía necesaria para vencerlas. Pero han pasado siete años y 2000 millones de dólares de ayuda norteamericana. Y a pesar de ello siguen en pie las mismas dificultades, si es que no se han complicado más todavía” (49).

El estudio en sí sugiere que la prosecución de la guerra no serviría a ninguno de los objetivos de los norteamericanos. “Los Estados Unidos no tienen en el Vietnam un interés que justifique, bajo las circunstancias actuales, la conversión de la guerra de ese país en una guerra fundamentalmente nuestra, que haya de ser librada con sacrificio de vidas norteamericanas” (50).

Alentar un examen de esta naturaleza y buscar una orientación racional para corregir los errores de apreciación y llegar al objetivo que se nos presenta aquí y ahora —terminar la guerra— son obligaciones imperiosas de los norteamericanos. Se trata a la vez de una tarea práctica y de una responsabilidad moral. Aquellos que no aprenden de la historia están condenados a repetirla, como observó Santayana, pero debe agregarse el peligro de que esos individuos arrastren a otros por ese camino tan cruel como innecesario.

Un pequeño grupo de japoneses se opuso al Nuevo Orden por todos los medios a su alcance, a despecho de los castigos y las presiones que variaban desde el encarcelamiento hasta la represalia contra las familias. Empero, la mayoría de los japoneses permanecían ajenos y desinteresados de los acontecimientos chinos. Durante los primeros años posteriores al incidente del puente Marco Polo casi no se alteró el ritmo de vida japonés. Los diarios y periódicos traían su versión optimista de la marcha de la guerra, con profusión de fotos: multitudes de chinos enarbolando carteles de bienvenida al advenimiento de la era de la Co-prosperidad, soldados japoneses descansando en una choza campesina y tomando té con sus moradores, una compañía de soldados con su mascota, tropas reparando un dique. Los japoneses mantuvieron la convicción natural de que sus jóvenes soldados no harían más que lo que fuera absolutamente necesario, y para responder a algunas incógnitas espinosas de difícil aceptación estaba siempre presente, también para los nipones, el imperativo del anticomunismo, la fórmula que lo absolvía todo. Así, de pronto, se hizo la noche, y cuando llegaron las últimas noticias de la campaña china y no quedó nada por decir, hubo algunos japoneses que no acertaron a encontrar palabras adecuadas para disculparse.

49 *New York Times* (edición occidental), 25-2-63.

50 *Ibid.*

Crisis en Vietnam*

POR LEO HUBERMAN Y PAUL M. SWEEZY

Tras la niebla de la censura y las mentiras de la información oficial puede entreverse cada vez con mayor claridad el advenimiento de una alternativa crucial en el problema vietnamés.

El cínico derrocamiento del régimen de Diem-Nhu por parte de Washington, desde luego, nada resuelve. Puede que la nueva junta militar resulte más maleable y dispuesta a obedecer los dictados de la Casa Blanca. Durante algunas semanas el pueblo del Vietnam del Sur, invadido por una sensación de alivio luego de verse libre de sus antiguos tiranos, tal vez haya tenido cierta confianza en que las cosas mejorarían. Pero la política norteamericana de "seguir adelante con el exterminio de comunistas" nunca prometió otra cosa que una dosis adicional de miseria y amargura. Y las esperanzas puestas en el nuevo régimen, que es nuevo sólo en el sentido de que ha producido un cambio de personas en la cúspide del poder, estuvieron condenadas desde el principio a durar muy poco. Ahora es evidente que la caída de Diem y Nhu, lejos de indicar el inicio de un capítulo nuevo, sólo fue un indicio de que el viejo estaba llegando a su fin.

LA OFENSIVA DEL VIETCONG

Después de un breve período de calma el Vietcong —que por supuesto no incluye únicamente a los comunistas sino también a representantes de todos los elementos patrióticos del país— ha expandido la órbita e intensidad de la guerra de guerrillas. Las noticias que se

* Publicado en MR edición estadounidense de enero de 1964.

filtran a través de la censura nos permiten suponer que la situación del gobierno en el delta del río Mekong, tradicional baluarte de los rebeldes, se ha vuelto desesperada. Pero también ha habido, por primera vez en mucho tiempo, informaciones sobre graves derrotas y pérdidas del gobierno en las provincias ubicadas al norte de Saigón. Y ahora llegan noticias de que la creciente oleada rebelde amenaza inundar a la propia Saigón. En un importante despacho transmitido al *New York Times*, Hedrick Smith describe la situación en la capital con estas sombrías expresiones:

Por momentos se siente que el conflicto no está a más distancia que la que separa al condado de Westchester de la ciudad de Nueva York.

A fines del mes pasado, 300 guerrilleros irrumpieron en un campamento fuertemente armado a 20 milas al oeste de Saigón. Infligieron serias bajas y se alzaron con cantidades de armas, dinero y municiones. Desde los techos de Saigón podía oírse el estruendo de la artillería del gobierno. Y en los días despejados, los parroquianos que almuerzan en el restaurante existente en el noveno piso del hotel Caravelle pueden observar cómo los aviones del gobierno arrojan bombas Napalm contra los guerrilleros del otro lado del río Saigón.

Los guerrilleros se arrastran en dirección a Saigón desde casi todos los rumbos, y sus ataques aumentan en audacia. "Han tendido un collar en torno mismo de la ciudad", como lo dijo un vocero militar de los Estados Unidos. (*New York Times*, edición occidental, 7 de diciembre de 1963).

EL RÉGIMEN SE DERRUMBA

Aun sin información detallada o directa puede uno sentirse razonablemente seguro de que este surgimiento de la actividad y el poder de los rebeldes no es moco de pavo, sino que arranca directamente de la constelación de fuerzas desatadas por la caída del régimen de Diem-Nhu. Con anterioridad al golpe de octubre, muchos vietnameses del sur que todavía no veían las cosas muy claras podían percibir sin embargo, con indignación, que su país permanecía a merced de un núcleo evidentemente corrompido, brutal y tiránico, entronizado en el gobierno. Pero ahora que ese núcleo, o al menos sus figuras prominentes, ha sido liquidado, ¿puede pensarse que el pueblo va simplemente a transferir su indignación al grupo nuevo, y a esperar la salvación a través de otro golpe de estado con la consiguiente liquidación? Después de haber visto cómo fracasó el primer experimento en cuanto a reportar alguna mejoría, ¿puede parecernos lógico que el pueblo espere una repetición más positiva?

Las respuestas parecen obvias. El simple derrocamiento de regímenes que sólo se diferencian entre sí por nombres y rostros se prueba cada vez menos provechoso para los pueblos. Podría no importar

El Topo Blindado

indeciso esto si no hubiera alternativas. La historia de muchos países latinoamericanos, por ejemplo, muestra una larga sucesión de regímenes, cada uno igual o peor que el antecesor. El pueblo se ha vuelto escéptico desde mucho tiempo atrás: desecha en un cien por ciento las promesas de sus opresores y está persuadido de que el futuro seguirá deparándole lo mismo de siempre. Pero esto ocurre porque ese pueblo no percibe ni puede imaginar que exista una alternativa.

La situación en el Vietnam es radicalmente distinta. Allí existe una alternativa: el Frente de Liberación Nacional y su brazo armado, el Vietcong, los cuales han venido librando y ganando una dilatada lucha política y militar bajo las condiciones más difíciles y frente a los mayores peligros. Desilusionado por la junta que sucedió a Diem, el sufriente y amargado pueblo del Vietnam del Sur no puede dejar de dirigir sus ojos y sus pensamientos hacia las guerrillas que hoy representan su única esperanza de paz y de una vida mejor.

Si nuestra deducción es correcta, esa conducta popular es evidentemente la que da justificativo a dos tipos de reacciones. Muchos de los que hasta ahora han permanecido indecisos o incluso esperaron el mejoramiento dentro de la estructura existente, se pasan al bando de los rebeldes. Y muchos que por una razón u otra no están en situación de unirse a los rebeldes dejan de apoyar al gobierno o comienzan a sabotearlo. Ambas reacciones frente a la situación política alteran el equilibrio de fuerzas en favor de los rebeldes y contra el gobierno; en conjunto, ellas ayudan a explicar la modificación dramática de la situación militar que se ha operado en las semanas recientes.

LOS TRES BANDOS

A esta distancia resulta, desde luego, totalmente imposible predecir la evolución futura de los sucesos. Pero la dirección en que avanzan éstos ya parece irreversible. Y teniendo en cuenta la eventualidad —nada improbable por cierto— de que el bando rebelde siga creciendo por efecto de un vuelco popular masivo o de un proceso regular y continuo de captación de voluntades, corresponde tomar muy en serio la posibilidad de que las cosas alcancen rápidamente su alternativa crucial. Recuérdense los últimos meses de la lucha contra Batista en Cuba, cuando las masas se volcaron decisivamente a las filas rebeldes y ni las tropas del tirano, armadas como estaban, pudieron contenerlas. Una vez que apareció con nitidez a la vista del pueblo, el final sobrevino rápidamente.

Sin embargo, el desenlace en el Vietnam no puede ser el mismo

que en Cuba. En la arena cubana disputaban sólo dos bandos: los rebeldes y el gobierno. En el Vietnam hay tres: el Vietcong, el gobierno y los Estados Unidos. Si el gobierno sucumbe, como cayó Batista, el Vietcong no podrá ascender sencillamente al poder como lo hicieron los fidelistas: todavía seguirán frente a él los Estados Unidos, con miles de soldados ya sobre el terreno y decenas de miles listos para ser aerotransportados a la primera noticia¹.

Es esta perspectiva de enfrentamiento la que constituye el meollo de la histórica crisis que parece apuntar en el Vietnam. Y sus consecuencias, como en las crisis anteriores ocurridas en el Lejano Oriente desde la guerra mundial, dependerán esencialmente de la política norteamericana.

Washington tendrá que decidir entre dos vías de acción radicalmente distintas: establecer la dominación militar norteamericana en el Vietnam del Sur y asumir plena responsabilidad en la conducción de la guerra, o bien hacer la paz. Es importante que tratemos, mejor ahora que más tarde, de comprender las implicaciones de estas alternativas fundamentales.

En tanto la guerra sea conducida por un gobierno survietnamés, su objetivo, si bien inalcanzable, está definido: liquidar las guerrillas y restablecer la paz y el orden. En estas circunstancias, los Estados Unidos aparecen bajo el disfraz de un amigo y colaborador, tratando de hacer por el gobierno local lo que la Unión Soviética hizo por Kadar en 1956. Pero si el gobierno local sucumbe, ¿cuál será el papel de los Estados Unidos? ¿Podrán seguir éstos persiguiendo los mismos objetivos bélicos?

La respuesta es que los Estados Unidos asumirían entonces la postura de un ocupante militar, y el objeto de continuar la guerra como asunto estrictamente survietnamés sólo podría ser el de mantener una perfecta colonia militar en el continente asiático. Dejemos totalmente en claro una cosa: en el mundo de nuestros días esa no sería una situación sostenible para los Estados Unidos. Ningún país puede librar una guerra para mantener su propio control sobre un

¹ Al respecto confrontar las declaraciones del secretario de Defensa de los EE. UU. Robert McNamara ante el Congreso el día 27 de enero de 1964.

"El secretario de Defensa Robert McNamara dijo hoy al Congreso que el derrocamiento del gobierno de Ngo Dinh Diem en Vietnam del Sur no ha podido cambiar el curso de la guerra contra los comunistas y que los rojos «han hecho considerables progresos desde que se realizó el golpe de estado»... advirtió que si la situación no mejorase, no veía otra alternativa que «tomar todas las medidas necesarias a nuestro alcance para evitar una victoria comunista»." (*La Prensa de Buenos Aires*, 28 de enero de 1964.) (N. del T.)

El Topo Blindado

estrato extraño con respecto al cual no tiene ni sombra de derechos legales o históricos de soberanía. Para justificar la prolongación de la guerra habría que exponer objetivos nuevos y más amplios, y por consiguiente el carácter de la guerra tendría que ser modificado.

¿OTRA COREA?

No hay ningún misterio acerca de cuáles serían los nuevos objetivos de una guerra: unificar el Vietnam y cortar las presuntas raíces de las fuerzas "subversivas" que hacen imposible toda solución del problema dentro de los confines del Vietnam del Sur. Lo que escribimos sobre la guerra coreana al conmemorar el primer aniversario de su iniciación, hace más de doce años, se aplica con toda fuerza y eficacia a la actual guerra del Vietnam:

Fue este un caso en que... resultaba necesario, o bien seguir adelante, o bien retroceder. La guerra coreana tuvo una lógica propia que se afirmaba por sí misma cualquiera fuera la voluntad de los individuos que parecían librarla: había que expandirla o había que detenerla" ("Korea — One Year Later", MR edición estadounidense de agosto de 1951, p. 116).

En el caso de la guerra de Corea, ella fue expandida —una vez—. Fue cuando MacArthur, con la aquiescencia de Truman cruzó el paralelo 38º y llevó la guerra a Corea del Norte. Pero cuando MacArthur, representando a poderosas fuerzas de los Estados Unidos, y a individuos desesperados como Rhee y Chiang en Asia, intentó la segunda expansión dentro de la propia China, Truman retrocedió. De nuevo la lógica de la guerra operó por sí misma, aun sangrante y agonizando. Después, el sucesor de Truman le puso punto final.

El gran interrogante, en Vietnam, es si se repetirá aquel proceso. Las fuerzas norteamericanas, frenadas en el Vietnam del Sur, ¿irán a avanzar sobre el Vietnam del Norte? Si lo hacen, China correrá desde luego en ayuda de su aliado, y quedará planteado ineludiblemente el azaroso problema de la segunda expansión. En Corea, la decisión fue por la paz; pero quienes son lo suficientemente crecidos como para recordar los inquietantes meses de diciembre de 1950 y enero de 1951, y la "crisis MacArthur" que vino después, saben qué ajustado fue aquel equilibrio, cuán peligrosamente se estremeció el mundo, casi al borde del desastre. ¿Tendremos que volver a pasar por esto, sin tener seguridad alguna de que la decisión sea esta vez por la supervivencia de la raza humana?

CONCLUSIÓN

La alternativa, lógicamente, es hacer la paz en el Vietnam. Puede lograrse en términos honrosos y sin pérdida de prestigio para nadie. Lo que se necesita es sencillamente que los términos del acuerdo de Ginebra de 1954 sean respetados con honestidad. Inmediatamente después de la conferencia de Ginebra, escribíamos:

La solución de Ginebra para la guerra de Indochina fue un verdadero compromiso que, presuponiendo buena voluntad y buen sentido de ambas partes, puede reportar grandes beneficios a todos los interesados. Esto resulta de suficiente evidencia por lo menos en cuanto hace a los vietnameses. No sólo obtienen ellos la paz después de ocho años de la guerra más cruel; además, se les promete la unidad de su país en términos que a los propios franceses les sería difícil burlar, aun en el caso de que fueran lo suficientemente necios como para intentarlo". ("Las consecuencias de Ginebra", MR edición norteamericana, setiembre de 1954, p. 161).

Digamos, en mérito de los franceses, que no fueron lo suficientemente necios como para atenuarlo; ese papel ignominioso fue asumido por las Naciones Unidas. Ahora, después de otros nueve años de la guerra más cruel, la tontería del esfuerzo ha quedado palmariamente demostrada a los ojos de todo el mundo. ¿No es tiempo ya de reconocerlo honesta y francamente, y volver al camino de la negociación y el pacto?

No queremos sugerir que el acuerdo de Ginebra de 1954 se adecúe plenamente, en todos sus detalles, a la actual situación. Mucho ha cambiado en los últimos nueve años, y sin duda podría elaborarse un instrumento nuevo y más apropiado. Si es así lo que evidentemente se necesita es una nueva conferencia de Ginebra para actualizar el trabajo de aquella de 1954. Pero los principios subyacentes en el viejo acuerdo son hoy tan válidos como hace nueve años. Ellos son, para decirlo en términos simples, la autodeterminación del pueblo vietnamés y la garantía internacional de inviolabilidad del territorio del Vietnam.

El Topo Blindado

particular por Berle (2), y retomada por muchos otros, entre los que se incluyen economistas profesionales (diríjase particularmente a Kaysen (11), ahí obtendrá una declaración clara y concisa). En lugar de la tradicional corporación "sin alma" surge la actual corporación "con alma" que promete lo mejor no sólo para los accionistas sino también para la mano de obra, los clientes, los proveedores y el público en general. Se supone que un sistema dominado por corporaciones con alma operará de manera diferente al viejo capitalismo orientado hacia el beneficio. De escucharlo a Berle, realmente uno obtiene la impresión de que las corporaciones modernas han instituido un régimen basado en la planificación económica, muy similar, en principio, al que predomina en la Unión Soviética. Es natural que semejante sistema no se vea amenazado por desigualdades e inestabilidades propias del viejo capitalismo.

Oligopolio desenfrenado. John Strachey (16) es casi el único teórico del nuevo capitalismo (suele denominarlo "última etapa del capitalismo") que sostiene que *en el terreno económico exclusivamente* el sistema oligopólico de las grandes corporaciones tiende a desarrollar una *mayor inestabilidad y desigualdades más agudas* que el orden capitalista competitivo. Esto se debe a que Strachey cree, en oposición a Berle y el resto, que la corporación gigante está orientada hacia el beneficio, y que su mayor poder sobre el mercado le permite obtener ganancias mucho mayores que las que podían soñar sus antecesores competitivos. A su vez, las ganancias elevadas son fuente de inestabilidad y desigualdad (este pensamiento proviene de todo un estilo de razonamiento común tanto al keynesianismo como al marxismo; ambas corrientes invaden, con mesura, la teoría económica de Strachey). Si, por el contrario, el nuevo capitalismo, en lugar de descomponerse funciona con mayor justicia y eficacia que el viejo, la explicación, según Strachey, reside en la política más que en la economía del sistema. Y esto nos conduce a un tema que más vale tratarlo bajo otro encabezamiento: el papel del Estado en el nuevo capitalismo.

PAPEL DEL ESTADO EN EL NUEVO CAPITALISMO

Todas las teorías sobre un nuevo capitalismo le asignan al Estado tanto un papel diferente como más completo al que debía desempeñar, según las teorías clásicas y marxistas, de acuerdo con el *modus operandi* de la sociedad capitalista. Sin embargo, hay, entre ellas, diferencias de interpretación y énfasis.

Como hemos visto, John Strachey entiende que los desarrollos

ulteriores económicos tendieron a empeorar el desempeño del capitalismo, pero no obstante cree que estas diferencias han sido más que compensadas sobre el terreno político. En este contexto, la "democracia" es la fuerza activa, y opera de diversas maneras (a través de los sindicatos y de los partidos políticos basados en el trabajo, por supuesto, pero también desde los partidos conservadores) y utiliza los medios más variados para lograr sus propósitos de ocupación plena, igualdad, bienestar social, etc. La lucha entre la democracia y las tendencias inherentes al capitalismo corporativo es irreversible y sólo finalizará con la supresión de la democracia o la transformación del sistema en un socialismo acabado. Mientras tanto, sin embargo, el capitalismo entrará en su apogeo como co-productor de esta lucha. Según Strachey, éste es el secreto de la actual y última fase del capitalismo.

Una teoría igualmente sofisticada pero diferente en contenido ha sido expuesta por el partido gobernante de Yugoslavia (17). Según este punto de vista, el factor decisivo no es tanto la "democracia" como la burocracia de estado, que supuestamente debe lograr un grado considerable de independencia en los países capitalistas más avanzados. Este estrato, relativamente independiente, con facultades gubernativas, puede llevar a cabo algunas reformas y poner en práctica determinadas políticas que modifiquen los pilares fundamentales del sistema capitalista tradicional. Desde una perspectiva mayor, los teóricos yugoeslavos encaran a este estado de cosas como transitorio, pues trasciende parcialmente el capitalismo y establece los fundamentos para el crecimiento socialista del futuro.

Los escritores norteamericanos sobre el nuevo capitalismo acentúan también el papel del Estado, pero no consideran necesario presentar una teoría política que lo explique o justifique. Los siguientes factores o etapas son los que supuestamente han empujado al Estado a desempeñar un nuevo papel económico: los experimentos pragmáticos del *New Deal*, las sugerencias de la teoría keynesiana, las compulsiones de la guerra y la guerra fría. Pero cualquiera sean sus ideas acerca de los factores causales, estos escritores norteamericanos concuerdan estrechamente en dos puntos: primero, que el nuevo rol del Estado es permanente y puede estudiarse como rasgo propio del sistema; y segundo, queda garantizada la habilidad del Estado para evitar una seria depresión —al margen de lo que suceda en el campo de los armamentos. Fuera de esta área de acuerdo, hay desde luego, diferencias acerca de cuánto se le debe al Estado por la actuación relativamente favorable del capitalismo en estos últimos años, y en qué medida y para qué tipo de acciones se requerirá en el futuro la participación del Estado. Algunos autores de índole "empresaria", como

Berle y Galbraith, *Fortune*, generalmente subestiman la importancia del Estado; en cambio los "partidarios" del *New Deal*, como Galbraith, creen que el papel del Estado inevitablemente continuará expandiéndose en el futuro. En la práctica puede notarse, que la posición de este último grupo es casi idéntica al enfoque aparentemente más radical o socialista de Strachey, postura que accidentalmente es compartida por los Social Demócratas más esclarecidos de Europa.

DUDAS Y CRÍTICAS

Todas las ideas y teorías expuestas aquí, han sido naturalmente objeto de estudio y críticas, a menudo desde el campo de los creyentes en el nuevo capitalismo y quizá con más frecuencia por parte de los sectores más ortodoxos y escépticos compuesto de economistas profesionales. Nos debemos contentar ahora con una brevísima revisión de las dudas y críticas más importantes esbozadas.

Proveniente de los economistas profesionales, la crítica más devastadora ha sido formulada por E. S. Mason⁽¹³⁾, profesor de Economía en la Universidad de Harvard y anteriormente Decano de la Escuela para Graduados de Harvard en Administración Pública. Mason realizó un trabajo muy completo para demostrar que todo el pensamiento "empresarial", en todas sus gamas —y en esta clasificación incluye lo que nosotros resumimos bajo el título de nueva competencia, fuerza contrarrestante, y corporación con alma— es, para decirlo lisa y llanamente, superficial y tiene pocos visos de seriedad. Sobre los expositores de la nueva competencia dice "difícilmente hayan empujado a asir los problemas reales implícitos en su visión de la estructura y funcionamiento de los mercados industriales". Y podría haber agregado, que y cuando hayan asido estos problemas (una continuidad altamente fortuita, dicho sea de paso) se encontrarán con que aun las formas más vigorosas de competencia no podrán alterar la lógica del argumento de John Strachey, de que el oligopolio, librado a sus propias fuerzas, representa mayores ganancias, y que beneficios más elevados implican más inestabilidad y desigualdad. Con respecto al poder contrabalaceador, Mason afirma que "dichos poderes nunca han podido explicar por qué el contrabalaceo conduce meramente a una distribución equitativa de los beneficios del monopolio a expensas del resto de la economía". Esto nos recuerda la sagaz observación de uno de los primeros críticos del libro de Galbraith⁽⁹⁾ en el sentido de que posiblemente algunas de las supuestas fuerzas con-

trabalaceadoras proporcionen más poder que el que balancean (*). Y sobre la atribuida beneficencia de las corporaciones con alma, Mason dice lo siguiente:

Imagínense una economía compuesta por un par de cientos de corporaciones gigantes, cada cual con un poder sustancial sobre el mercado, y todas dirigidas por directorios con "conciencia". Cada directorio desea hacer lo mejor para el sector trabajo, clientes, proveedores y propietarios. ¿Cómo se determinan los precios en una economía semejante? ¿Cómo se remunera a los distintos factores, y qué relación hay entre remuneración y desempeño? ¿Cuál es el mecanismo, si existe, que asegura el uso más eficiente de los recursos, y cómo pueden los directivos "favorecer" al trabajo, los proveedores, los clientes y los propietarios, si al mismo tiempo pretenden atender a los intereses públicos?... Yo no puedo encontrar una respuesta razonable a estas cuestiones en la literatura empresarial.

La respuesta consiste, por supuesto, en que si unos cientos de corporaciones soberanas se encargan, cada una, individualmente, de planificar en aras del interés público, el resultado no daría un nuevo capitalismo sino simplemente el caos. Por fortuna para el capitalismo, éste no es uno de los problemas más apermiantes. El profesor James Earley⁽⁷⁾, de la Universidad de Wisconsin, ha demostrado en base a estudios empíricos, que nunca los empresarios se preocuparon por analizar, que la corporación gigante moderna está más, y no menos, orientada hacia el beneficio que su predecesor de menor escala.

La crítica de Mason a las teorías empresariales supera sus propósitos al menospreciar, como nunca se ha hecho, al capitalismo, viejo o nuevo. Su interés por estas teorías parte de la creencia de que una nueva racionalización o justificación del capitalismo (o según sus palabras, una "apología") se requiere para reemplazar a la teoría clásica en desuso, basada en el supuesto de la libre competencia. El examen de Mason sobre las distintas versiones del empresarialismo —y bajo este concepto él incluye la mayor parte de lo que nosotros entendemos por teorías sobre el nuevo capitalismo— demuestra, sin embargo, que nada es de esperar de este sector. "El ataque a la apología del capitalismo en el siglo 19 ha sido un éxito", concluye, "pero ahora estamos desprovistos de una apología contemporánea satisfactoria". Y agrega que sospecha que "los psicólogos, los sociólogos y posiblemente, los científicos políticos" estén más capacitados para contribuir con ella que los economistas. El artículo finaliza con un broche de preocupación: "Ya es hora que se los llames a su trabajo."

Mason tiene toda la razón del mundo en atribuirle importancia a los economistas para realizar esta tarea. La lógica íntegra de

* C. L. Christenson, en el *Journal of Political Economy*, de junio de 1952.

El Topo Blindado

La teoría aquí planteada apunta a la conclusión esbozada por John Strachey: la tendencia inmanente de una economía oligopólica de corporaciones gigantes se dirige hacia una mayor desigualdad e inestabilidad. Este argumento no ubica a su autor en contra de semejante economía (en tanto opuesta al capitalismo competitivo en pequeña escala) desde el punto de vista de su progreso tecnológico superior. Es evidente que en una era de ciencia e investigación organizadas, la gran corporación está mucho mejor equipada para innovar que el empresario individual (*). Sin embargo no hay por qué igualar al rápido avance tecnológico con oportunidades ilimitadas para invertir. Un ritmo elevado de progreso tecnológico puede ser financiado por los márgenes de la depreciación —en este caso, no intervendría la inversión neta— y en la medida en que las nuevas técnicas ahorren tanto trabajo como capital, pueden exacerbar cómo mejorar el problema de proporcionar salidas para las inversiones provenientes de la marea rápida de beneficios que las corporaciones gigantes tienden a generar. Cualquier satisfacción derivada del despliegue de técnicas provistas por las corporaciones gigantes, no debe conducir a suponer que, librada a sus fuerzas, una economía dominada por ellas funcionaría más satisfactoriamente que el viejo capitalismo al cual reemplazó.

Esta cuestión nos lleva nuevamente al papel del estado. ¿Qué opinamos sobre la teoría de Strachey de que la "democracia" es el factor diferencial del funcionamiento del capitalismo? Si confináramos la atención a Gran Bretaña de post-guerra y algunos pocos más países pequeños de Europa Occidental, quizá pudiera encontrarse alguna explicación para esta teoría, pero como generalización no quedan soportes para apoyarla. El primer experimento en gran escala del Estado Benefactor fue llevado a cabo por la Alemania Imperial bajo el manto de Bismarck; difícilmente sea éste un modelo de democracia. Y la primera aplicación, exitosa si bien inconciente, de la economía keynesiana ha sido la obra de Hitler. Simultáneamente los Estados Unidos bajo *New Deal*, estaban en lo que podría denominarse la fase más democrática de la historia completa del país; sin embargo, continuaron sufriendo por la desocupación masiva en una escala sin precedentes. A la luz de estas consideraciones resultará difícil tomarse en serio una teoría que atribuye a las motivaciones democráticas de la intervención estatal, el cambio fundamental en el funcionamiento del capitalismo.

* Vea el artículo de Morrison, a ser incluido en esta serie. Allí encontrará una estimación de la medida en que las innovaciones de la economía norteamericana deben su existencia a los preparativos de guerra.

La teoría yugoeslava sobre la burocracia estatal independiente, es en todo caso, menos convincente que la anterior. En lo que a los Estados Unidos respecta, por ejemplo, nunca se sufrió una etapa en que todo el aparato descansó en manos del Gran Capital como durante la década de 1950.

Bueno, no fue por señalar el incremento del papel económico del estado bajo el capitalismo, que estos escritores se equivocaron. La propia observación directa no puede desmentir la realidad en que semejante aumento se ha dado y que hizo sentir sus efectos sobre el funcionamiento del capitalismo. Pero ésta parecería ser una tendencia a largo plazo que operó tanto bajo gobiernos democráticos como dictatoriales, y que no tiene nada que ver con el carácter de la burocracia estatal. Lo que las teorías expuestas no contestan, y ni siquiera aproximan con algún grado de éxito o seriedad, es cómo se relaciona con el capitalismo y exactamente en qué sentido se le atribuye el haber producido un *nuevo* capitalismo. Lo cierto es que estas teorías, purgadas en sus propios errores e ilogicidades, se sintentizan en un par de proposiciones simples acerca de la importación económica adquirida por el estado y la ausencia de agudas o prolongadas depresiones en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. En este sentido las teorías son bastante comunes, y en la misma medida, nada esclarecedoras.

Concluiré el trabajo con algunas sugerencias acerca de lo que me parece debiera ser la perspectiva marxista de las cuestiones planteadas en este artículo.

En primer lugar, el hecho que se llame al capitalismo actual, "nuevo" o "última etapa", no representa una cuestión de mayor importancia. En cambio vale, sí, la pena reconocer —y no perder de vista— el hecho de que en varios sentidos el sistema ha funcionado mejor últimamente que en el pasado. Esto es particularmente cierto en cuanto a la severidad (aunque no frecuencia) de las depresiones.

Segundo, las teorías sobre el "nuevo capitalismo" tienen razón al acentuar que el modelo tradicional competitivo, y de auto-ajuste, ya no es aplicable. También están en lo justo al insistir en el papel *dominante* de la corporación monopolista (u oligopólica) gigante.

En tercer lugar, John Strachey no se equivoca al argumentar que la tendencia imanente de la economía capitalista dominada por corporaciones gigantes está dirigida hacia un aumento de la desigualdad de la inestabilidad. Frente a la ausencia de fuerzas contrarrestantes, dicha economía tiende a hundirse en una depresión crónica y auto-destructiva —como de hecho incurrió en ella la economía norteamericana en los años posteriores a 1929.

El Topo Blindado

Baran y el sistema mismo —en lugar de la “democracia” o de una burocracia estatal independiente— genera las fuerzas contrabalanceadoras. Todas ellas pueden resumirse bajo la denominación general de desperdicio. Ciertamente el desperdicio es privado —el arte de vender, embaucar, la planificación de lo obsoleto, y así sucesivamente. No obstante, el desperdicio privado es insuficiente y es deber del estado asistirlos. Gracias a la democracia y la supuesta independencia que una burocracia estatal puede poseer, hay una tendencia en el estado a embarcarse en programas de bienestar u otra clase de proyectos útiles, pero los intereses creados empotrados en el sistema, oponen los obstáculos más potentes de cualquier tipo, de modo que (hasta ahora por lo menos) la única actividad del gobierno permitida en una escala adecuada ha sido exclusivamente la carrera armamentista, actividad de desperdicio. *No debería olvidarse en ningún momento que en términos cuantitativos, el único rasgo nuevo del capitalismo de post-guerra ha sido el incremento enorme de su presupuesto militar. Cualquier otro gasto gubernamental mantiene casi el mismo porcentaje del Producto Bruto Nacional que en 1929.* Por otra parte, sólo el deseo podría negar que, si el presupuesto militar se redujera a las proporciones de la década de 1930, la economía se revertiría a las condiciones de la década del 30.

Por último, no corresponde a la perspectiva marxista pensar que todo esto es inevitable y debe permanecer tal cual hasta el día de la revolución socialista. Quizá, en un mundo virando hacia el socialismo, un determinado movimiento democrático logre, en los países capitalistas avanzados —o por lo menos en unos cuantos— el real sustituto del estado de guerra: el estado benefactor. Pero esto aun no ha sucedido.

Obras escogidas con referencia al “Nuevo Capitalismo”.

- 1 Baran, Paul A., “Reflections on Underconsumption” en Moses Abramovitz y otros, *The Allocation of Economic Resources: Essays in Honor of Bernard Francis Haley* (1959).
- 2 Berle, A. A., Jr., *The 20th Century Capitalist Revolution* (1954).
- 3 Berle, A. A., Jr. y Means, Gardner C., *The Modern Corporation and Private Property* (1932).
- 4 Burnhaw, James, *The Managerial Revolution* (1941).
- 5 Clark, J. M., “Toward a Concept of Workable Competition”, *American Economic Review*, junio de 1940.
- 7 Earley, James, en la Asociación Económica Norteamericana, *Papers and Proceedings 1956*, mayo de 1957.
- 8 Editores de Fortune, U.S.A.: *The Permanent Revolution* (1951)
- 9 Galbraith, J. K. *American Capitalism* (1952)

- 10 Galbraith, J. K., *The Affluent Society* (1958)
- 11 Kaysen, Carl, “The Social Significance of the Modern Corporation”, en la Asociación Económica Norteamericana, *Papers and Proceedings 1956*, mayo 1957.
- 12 Lilienthal, David, *Big Business: A New Era* (1952)
- 13 Mason, E.S., “The Apologetics of ‘Managerialism’”, *The Journal of Business* enero de 1958.
- 14 Mason, E. S., Dexter M. Keezer, ed., “The Antitrust Laws: A Symposium”, *American Economic Review*, junio de 1949.
- 15 Schumpeter, J. A., *Capitalism, Socialism, and Democracy* (1942)
- 16 Strachey, John, *Contemporary Capitalism* (1956)
- 17 *Yugoslavia's Way: Program of the League of Communists of Yugoslavia* (1958)

El Topo Blindado **pasado y presente**

REVISTA DE IDEOLOGIA Y CULTURA

LEON ROZITCHNER: *Marxismo o Cristianismo*
ANTONIO BANFI: *El problema sociológico*
ERIC J. HOBBSWAUM: *Para un estudio de las clases subalternas*
NOE JITRIK: *El escritor reaccionario*
ENRIQUE L. REVOL: *Trabajo, símbolo y evolución humana*
OSCAR DEL BARCO: *Metodología histórica y concepción del mundo*
JUAN C. TORRE: *Robert Lynd y la crítica de la sociología*

MUNDO CONTEMPORANEO

EL STALINISMO Y LA RESPONSABILIDAD DE LA
IZQUIERDA

JOSE ARICO: *Introducción*

PALMIRO TOGLIATTI: *Sobre el XXII congreso del PCUS.*

GIAN CARLO PAJETTA - ALESSANDRO NATTA: *Reflexiones
sobre la democracia en el Partido.*

GIORGIO AMENDOLA: *Nuestras corresponsabilidades.*

RECENSIONES — LIBROS — CRONICAS.

Nº. 2-3

Ediciones PASADO Y PRESENTE

Vittorio Strada - Rossana Rossanda

Arte y Partidismo

EL DISCURSO DE NIKITA JRUSCHOV SOBRE ARTE Y EL
CONTRADICTORIO PROCESO DE DEESTALINIZACION.
LOS ESCRITORES SOVIETICOS Y EL XXII CONGRESO DEL
P.C.U.S. LA ORGANIZACION DE LA CULTURA Y LA LIBER-
TAD CREADORA. ARTE Y REVOLUCION.

Pedidos a:

EDITORIAL PERSPECTIVAS
AV. PTE. ROQUE SAENZ PEÑA 760-5º PISO OF. 531
BUENOS AIRES

Revista de la
Liberación

Nº. 3 1º trimestre 1964

en este número:

PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS DE LA ARGENTINA

DOS TRABAJOS DE ANALISIS SOBRE LA REVOLUCION CUBANA

y además:

- REPORTAJE A LA GUERRILLA VENEZOLANA
- HABLAN LOS INTELLECTUALES, Juan J. Sebrelli
- TREINTA AÑOS DE VIDA NACIONAL
1. La Argentina antes de 1943, por J. Speroni
- REPORTAJE A CHINA, por B. Kordon
Muerte y resurrección de Loyán.

Y además: notas, comentarios, libros.

Correspondencia a: CC 66 - Suc. 34 (B)
Distribución en Capital Federal:
Pedro Sirera - Corrientes 1557

Ejemplar \$ 30.-

LECTOR...

Si Ud. está de acuerdo con que estas Selecciones en Castellano de MONTHLY REVIEW, satisfacen una real necesidad, comprenderá que es de suma importancia lograr el máximo posible de nuevos lectores.

Es por ello que para continuar con éxito nuestra tarea, nos resulta imprescindible contar con su efectivo apoyo y cooperación.

UD. ES NUESTRO SUSCRIPTOR, ENTONCES PUEDE

Sugerir a sus amigos y conocidos que se suscriban.
Hacer una contribución económica.

Renovar oportunamente su suscripción.

SI UD. NO SE HA SUSCRITO AUN:

Hágalo a partir del octavo número.

Recuerde que todo lo que necesitamos es su nombre, dirección y el valor de una suscripción.

RECUERDE

Que los suscriptores de MONTHLY REVIEW —Selecciones en Castellano— gozan de un 30% de descuento sobre todo el material que editemos o distribuyamos.

EL PRECIO ES DE:

UN AÑO	m\$n.	480.—	en la Argentina
	Dls.	5.—	en el exterior
SEIS MESES	m\$n.	250.—	en la Argentina
	Dls.	2,50	en el exterior
TRES MESES	m\$n.	130.—	en la Argentina
	Dls.	1,30	en el exterior

DIRIJASE A:

EDITORIAL PERSPECTIVAS S.R.L. (E. F.)

Av. Pte. Roque Sáenz Peña 760

Capital Federal

República Argentina

Ejemplar \$ 50.—